

Ministerio

ENE-FEB · 2021

Una revista para pastores y líderes de iglesia

editorialaces.com



CRECIMIENTO CONTINUO

El camino para perfeccionar tus competencias ministeriales



Principios cristianos para el desarrollo personal + Cómo establecer relaciones saludables

Cualidades del líder de iglesia + Secretos de una buena gestión eclesíastica + Motivación misionera para el ministerio

CURSO DE LECTURA 2021

AVENTUREROS

[11865]



El misterio de la habitación escondida

Jarry D. Thomas

Los “Resuelvemisterios” regresan con una nueva aventura; esta vez, develan un misterio de más de cien años. Durante su búsqueda por pistas, descubren amistad en lugares inesperados, aprenden a aceptar las diferencias entre personas, y vuelven a recordar el maravilloso poder de la oración.



CONQUISTADORES

[6668]



La vida, una aventura

Esther I. de Favard

Sigue el viaje de Dani con su abuelo, donde aprenderás no solo datos superinteresantes sobre la naturaleza y lugares geográficos, sino también lecciones de vida para que vivir sea una aventura permanente.



JÓVENES

[11156]



El verdadero sexo seguro

Michelson Borges

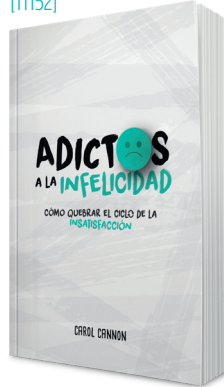
Thais Souza

El libro de Génesis afirma que Dios creó el sexo. Y si el sexo tiene que ver con un diseño inteligente, la actitud humana más inteligente sería disfrutar de él según las orientaciones del Diseñador, tanto las científicas como las bíblicas. Esto aborda este libro.



UNIVERSITARIOS

[11152]



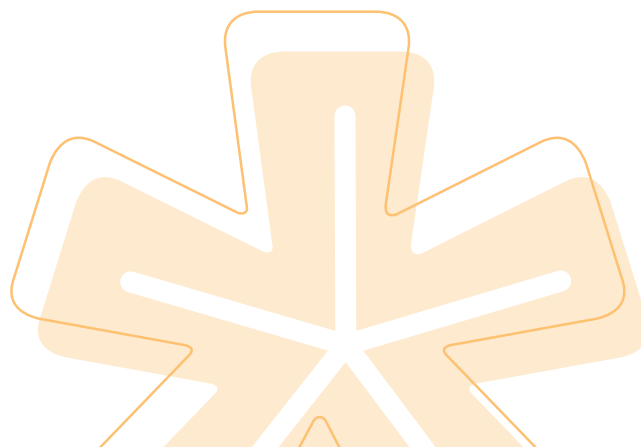
Adictos a la infelicidad

Carol Cannon

En este libro descubrirás que la infelicidad crónica no es falta de fe ni señal de debilidad y que, definitivamente, no es culpa de uno mismo. Si luchas contra la melancolía, la desesperación o la amargura, aquí encontrarás un remedio eficaz para combatirlas.



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.



Ministerio



- 5 Editorial
- 7 Entrelíneas
- 8 Entrevista
- 26 Punto a punto
- 32 Recursos
- 35 Palabra final

10 Crecimiento continuo
Adolfo Suárez
Orientaciones bíblicas para experimentar el desarrollo personal

14 El arte de la convivencia
Cristhian Álvarez Zaldúa
Principios cristianos para establecer relaciones saludables

18 Gestor excelente
Ivanaudo B. Oliveira
Consejos para tener éxito en la administración eclesial

21 Retrato del pastor
Emilson dos Reis
Calidades bíblicas del líder de iglesia

24 Pasión por la misión
Agenilton Corrêa
Fundamentos de la motivación misionera para el ministerio

28 Encuentro con el Señor
Jiří Moskala
En busca de una teología del rostro de Dios

Ministerio

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 69 - Nº 407 / Enero-febrero, 2021

Staff

Director: Marcos Blanco
Editor asociado: Walter Steger
Pruebas: Bibiana Claverie/David Flier
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Levi Gruber, Romina Genski
Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Henry Mendizábal
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente comercial: Adrián Seguí
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Claudio Menna
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. **Domicilio legal:** Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:
Wellington Barbosa

Consejo editorial:
Lucas Alves; Daniel Montalvan; Adolfo Suarez; Pavel Goia; Jeffrey Brown; Abdoval Cavalcanti; Abimael Obando; Adrián Bentacor; Alberto Peña; Antonio Funes; Carlos Sánchez; Davi França; Edilson Valiente; Edmundo Cavallos; Elieser Ramos; Evaldino Ramos; Everon Donato; Geraldo M. Tostes; Levino Oliveira; Ralides Nascimento; Rubén Montero

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>
Foto de tapa: Rudall30

Página web: editorialaces.com
-111870-

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº RL-2019-40529575-APN-DNDAMJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

Contribuye con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.



Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad *ministerial de Sudamérica*. *Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos* que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos,

- educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.



Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil.



CARACTERÍSTICAS DEL LÍDER SEGÚN ELENA DE WHITE

A lo largo de la historia, una de las mayores necesidades del pueblo de Dios fue ser guiado por líderes “conforme al corazón de Dios” (Jer. 3:15). Pero ¿qué significa ser un líder “conforme al corazón de Dios”? En sus escritos, Elena de White presentó una serie de características que nos ayudan a responder esa pregunta. A partir de textos de la autora, me gustaría compartir un marco conceptual general para el liderazgo cristiano:

1. Humildad y derramamiento del Espíritu.

“Cuando los obreros tengan un Cristo que more permanentemente en sus almas, cuando todo egoísmo esté muerto, cuando no haya rivalidad ni lucha por la supremacía, cuando exista unidad, cuando se santifiquen a sí mismos, de modo que se vea y sienta el amor mutuo, entonces las lluvias de gracia del Espíritu Santo vendrán sobre ellos” (*Eventos de los últimos días*, p. 194). “Dios obraría poderosamente en favor de sus hijos hoy si ellos se colocaran totalmente bajo su dirección. Necesitan que el Espíritu Santo more constantemente con ellos. Si hubiese más oración en los concilios de los que llevan responsabilidades, si los corazones se humillaran más delante de Dios, veríamos abundantes evidencias de la dirección divina, y nuestra obra haría rápidos progresos” (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 249).


2. *Estudio de las Escrituras.* “Los pastores que quieran trabajar eficazmente para la salvación de almas deben ser a la vez estudiantes de la Biblia y hombres de oración. Es un pecado para los que intentan enseñar la Palabra a otros, descuidar su estudio. [...] Aquel que no posea el conocimiento de la Palabra de vida no tiene derecho a intentar instruir a otros en el camino al cielo” (*Obreros evangélicos*, p. 261).

3. *Vida de oración.* “Los pastores que sean verdaderamente representantes de Cristo serán hombres de oración. Con un fervor y una fe innegables, pedirán a Dios que los fortalezca para el servicio, y santifique sus labios por el toque del carbón vivo, a fin de que sepan hablar sus palabras a la gente” (*ibid.*, p. 268).

4. *Servicio abnegado.* “En su vida y sus lecciones, Cristo dio un ejemplo perfecto del ministerio abnegado que tiene su origen en Dios [...]. Toda su vida fue regida por una ley de servicio. Sirvió a todos, ministró a todos. Así vivió la Ley de Dios, y por su ejemplo nos mostró cómo debemos obedecerla nosotros [...]. Los que hayan tenido comunión con Cristo en el aposento alto, saldrán a servir como él sirvió” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 604, 607).

5. *Liderazgo compartido.* “A veces alguien, a quien se ha conferido responsabilidad como dirigente, concibe la idea de que está en un puesto de suprema autoridad y que todos sus hermanos, antes de avanzar, deben ir primeramente a pedirle permiso para hacer lo que creen que debe hacerse. Esa persona se encuentra en posición peligrosa. Ha perdido de vista la obra del verdadero dirigente del pueblo de Dios. [...] Únase a sus hermanos si quiere que ellos se unan a usted y le brinden su confianza. La confianza y la fe producirán confianza y fe. Usted debe ganarse la confianza [...], y mostrarles que les tiene confianza y que cree que son enseñados por Dios del mismo modo que usted es enseñado por Dios. Exponga sus planes ante ellos. [...] Quizá le hagan notar algunas cosas que usted no había pensado” (*El ministerio pastoral*, p. 75).

6. *Amor por los perdidos.* “Si los embajadores de Cristo comprendieran la solemnidad de presentar la verdad a la gente, serían hombres sobrios y reflexivos, colaboradores de Dios. Si tienen un verdadero sentido de la comisión que Cristo dio a sus discípulos, con reverencia abrirán la Palabra de Dios y escucharán la instrucción del Señor [...] ¡Ojalá los mensajeros de Dios sientan la carga por las almas que perecen!” (*Testimonios para los ministros*, pp. 157, 159).

“El ministro ha de ser un pastor [...]; no importa cuán negra y tempestuosa la noche, o cuán peligroso o desagradable el camino, o cuán larga y tediosa la búsqueda, él no se fatiga, no se da por vencido, hasta encontrar la [oveja] perdida. [...] Cuando la perdida es hallada, el Cielo y la Tierra se unen en regocijo y agradecimiento” (*El ministerio pastoral*, pp. 393, 394). 



WALTER STEGER
editor asociado de *Ministerio Adventista*.

LIBRO DEL AÑO

[8110]



Mensajes para los jóvenes

Elena G. de White

Los cortos capítulos de este libro presentan consejos prácticos sobre temáticas tan diversas como el propósito de Dios para tu vida, la vida familiar, el conflicto con el pecado, la salud y las relaciones sociales. Busca ser una fuente de fortaleza para obtener victorias morales y espirituales, así como para el desarrollo de tu cuerpo y el perfeccionamiento de tu carácter.



Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

[11866]



LA MARCA DE CRISTO

El apóstol Pablo fue un gran ejemplo de alguien que fue capacitado por Dios, mediante el Espíritu Santo, para servir a la iglesia de forma competente. Saulo, su nombre judío, significa “prestado a Dios”, o “aquel que fue deseado o pedido insistentemente”. Después de su conversión, se transformó en Pablo, nombre romano que significa “pequeño”. La doble ciudadanía permitió que se colocara al servicio del evangelio, transformándose en el apóstol a los gentiles.

Educado en Jerusalén por Gamaliel, un eminente rabino del siglo I, Pablo hablaba hebreo, arameo, griego y latín. Fue un gran orador, escritor, teólogo y evangelista. Autor de 14 de 27 libros del Nuevo Testamento, también estableció decenas de iglesias, entrenó discípulos, pastores y líderes. Es imposible hablar de cristianismo sin mencionarlo en algún momento.

En su jornada apostólica, fue arrestado en Filipos, expulsado de Berea, burlado en Atenas, considerado loco en Corinto, apedreado en Galacia y, sin embargo, quería predicar en Roma. En su cuerpo, estaba la “*stigmata*” de Cristo. En el pasado, la *stigmata* era la marca perenne que el dueño de un rebaño grababa con hierro candente en sus animales, indicando su propiedad. Por tanto, Pablo llevaba la marca de que pertenecía a Jesús. Cristo era su vida y su vida era la de Cristo. Su ministerio, ejercido con excelencia, era propiedad del Señor, no le pertenecía.

¿Qué ganaría la iglesia hoy con pastores marcados como Pablo?

Mayor crecimiento espiritual. Pastores y ovejas crecerían juntos, profundizando la comunión con Dios. A través de la Palabra, edificada sobre Cristo, los profetas y los apóstoles, la experiencia espiritual se caracterizaría por una relación personal con el Autor de las Escrituras. Por lo tanto, no habría lugar para discusiones y disensiones infructuosas que lastiman tanto a la comunidad de fe. Salvada por la gracia de Cristo, la iglesia estaría lista para vivir en armonía con su voluntad.

Fortalecimiento de las relaciones. El poeta inglés John Donne escribió: “Ningún hombre es una isla,

El cristiano no desea vivir para sí mismo. Se deleita en dedicar todo lo que tiene y es al servicio del Maestro.

aislada en sí misma; todos son parte del continente, parte de un todo”. En un sentido espiritual, todos somos miembros del cuerpo de Cristo. Por tanto, el discipulado debe ser, ante todo, una experiencia de profunda relación con el Señor y su doctrina, para luego expresarse en relaciones fraternales entre los miembros de la iglesia y la comunidad.

Administración fiel. No solo de una organización, sino del mensaje de salvación. El pan vivo viene del cielo, es nuestro privilegio y responsabilidad comer ese pan y compartirlo fielmente. Por lo tanto, la administración de procesos y recursos depende del propósito divino establecido para su iglesia.

Liderazgo discipulador. Que acompaña, integra y capacita permanentemente. Las actitudes y habilidades son esenciales para formar un liderazgo discipulador. Es necesario que el líder viva el mensaje que comparte si quiere motivar y preparar a otros para vivirlo y cumplir la misión.

Sensación de urgencia. Prisionero en Roma, sintiendo que su muerte se acercaba, Pablo hizo un llamado a Timoteo para que predicara la Palabra, a tiempo y fuera de tiempo. Estaba seguro de que todos los que aman la venida de Jesús, sean discípulos o discipuladores, recibirán la corona de justicia del Señor (2 Tim. 4: 8).

“El mismo intenso anhelo de salvar a los pecadores que señaló la vida del Salvador se nota en la de su verdadero discípulo. El cristiano no desea vivir para sí. Se deleita en consagrar al servicio del Maestro todo lo que posee y es. Le impulsa el deseo inefable de ganar almas para Cristo” (Elena de White, *¡Maranata: El Señor viene!*, p. 99).

Así que, como el apóstol Pablo, ¡honremos siempre la *stigmata* de Cristo en nosotros! **TM**



BRUNO RASO
vicepresidente de la
División Sudamericana.

DESARROLLO INTEGRAL

Pastor Lucas Alves
por Wellington Barbosa



El ministerio está inserto en un mundo cada vez más complejo y desafiante. Predicar el evangelio y contribuir al crecimiento espiritual de los miembros del cuerpo de Cristo son metas que requieren pastores espirituales, capacitados para tratar con las personas, capaces de dirigir la iglesia, eficientes en el liderazgo y enfocados en la misión. Con esto en mente, uno de los propósitos que el liderazgo de la División Sudamericana definió para el próximo quinquenio es fortalecer el sentido de vocación pastoral a través de las llamadas competencias ministeriales.

En esta entrevista, el pastor Lucas Alves, secretario ministerial de la Iglesia Adventista en Sudamérica, presenta información sobre estas competencias y también lo que se espera de ellas. Nacido en Picos, Piauí, Brasil, Lucas Alves ha sido pastor durante veinte años y ha servido en diferentes funciones. Fue evangelista, capellán escolar, pastor de distrito, director de departamento, presidente de Asociación, administrador de Unión y, desde 2015, trabaja en la sede sudamericana de los adventistas. Junto a Nerysângela, su esposa, son padres de las adolescentes Ângela y Sophia.

Cuanto más invertimos en el pastor, más contribuimos a su desarrollo y, como consecuencia, al de la iglesia.

¿Qué son las competencias ministeriales?

Las competencias ministeriales son características pastorales que, en conjunto, buscan reafirmar el perfil del pastor y, así, establecer medios que contribuyan a su crecimiento integral. Por lo tanto, se hace énfasis en una visión más equilibrada y orientada al pastor en sus diferentes áreas de actuación.

Creo que cuanto más invertimos en el pastor, más contribuimos a su desarrollo y, como consecuencia, al de la iglesia; y esto es fundamental.

¿Cómo fue el proceso de elaboración de las competencias?

En primer lugar, hemos hablado con los líderes de la División Sudamericana sobre la necesidad de un plan de trabajo que alcanzara al pastor, independientemente de su área de actuación. En estos diálogos llegamos a la conclusión de que escucharlos sería una parte esencial del proceso. Por eso, invitamos a algunos pastores de distrito de diferentes regiones de América del Sur a participar en la elaboración de las competencias.

Luego, invitamos a administradores, profesores de Teología y pastores del área de Educación y seguimos el mismo procedimiento, a fin de contextualizar los indicadores de las competencias según su área de especialización. Finalmente, presentamos las competencias a los miembros de iglesia, a los líderes y a los pastores mismos para que hagan observaciones. Fue un largo proceso de elaboración, que duró casi dos años, pero puedo garantizar que fue muy participativo.

¿Qué actividades ministeriales estarán acompañadas por las competencias?

Antes de ver lo que hará el pastor, nuestro propósito inicial se centra en lo que él es. Por eso comenzamos con su crecimiento personal; diría que este es el punto crucial. Luego entran en escena sus relaciones interpersonales, su esfuerzo en la administración eclesial, su liderazgo cristiano basado en sólidos principios bíblicos y la pasión por predicar el evangelio, es decir, su concentración en la misión.

¿Qué se espera con la implementación de las competencias ministeriales en América del Sur?

Nuestro sueño es que cada pastor sudamericano viva el ministerio al máximo, mantenga el brillo en sus ojos a lo largo de los años, sea incansable en llevar a las personas a Cristo, nunca deje de crecer, se sienta inspirado en sus horas de comunión y se prepare para el encuentro con el Señor junto a su familia y su iglesia. En estos días, como dijo John Piper, necesitamos "pastores saturados de textos bíblicos, centrados en Dios, que exalten a Cristo, que se sacrifiquen, que movilicen misiones, que ganen almas y que confronten la cultura" (*Irmãos, Nós Não Somos Profissionais* [Hermanos, nosotros no somos profesionales], p. 10). Para que esto suceda, debemos crecer "en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efe. 4:15).

¿Cómo se llevará a cabo el proceso de evaluación de las competencias?

Antes que nada, es importante enfatizar que la evaluación es una parte importante del proceso, pero no es todo. Es necesario verlo como un movimiento creciente que involucra orientación, seguimiento y evaluación. En ningún momento podemos perder esto de vista. La evaluación se basa en los indicadores de cada competencia. Por ejemplo, en crecimiento personal, los indicadores son: comunión personal, formación ministerial, familia, finanzas y salud. Así, cada competencia tiene sus indicadores relevantes.

Además, quiero destacar que los presidentes de campo, directores de departamento, tesoreros, secretarios, pastores de distrito e institucionales y profesores de Biblia y Teología serán evaluados de acuerdo con sus competencias. También hay que decir que este proceso no se llevará a cabo sin capacitación y autoevaluación, ya que necesitamos familiarizarnos y despejar

Todo miembro del cuerpo de Cristo debe desempeñar su parte en la causa de Dios, de acuerdo con la capacidad que Dios le ha dado. Debemos avanzar juntos para vencer obstrucciones y dificultades, hombro con hombro y corazón con corazón.

todas las dudas, para solo entonces ponerlo en práctica.

Finalmente, la evaluación se realizará por personas de diferentes áreas, lo que nos acerca a una propuesta de evaluación en 360°, algo muy interesante para ayudar a los evaluados. La idea es que ocurra una vez al año o cada dos años, según cada Unión decida. Inmediatamente después de la evaluación, el evaluador responsable debe crear un plan de acción basado en el resultado, con el objetivo de ayudar al evaluado a crecer en todas las áreas del ministerio.

Al estructurar este proceso, ¿identificaron alguna amenaza para su ejecución?

Sí, las amenazas siempre existen, y puedo decir cuáles son las principales: falta de acompañamiento pastoral franco y honesto; énfasis exagerado en la evaluación; falta de un plan de desarrollo pastoral; exclusión del discipulado en el contexto ministerial; enfoque en programas y proyectos, y no en las personas; limitación de la visión de las competencias solo a la Asociación Ministerial; y la desconfianza. Creo que es posible superar todo esto cuando entendemos que formamos parte del cuerpo de Cristo, y debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para nuestro crecimiento y para el desarrollo de quienes nos rodean. Elena de White afirmó que "el secreto de nuestro éxito en la obra de Dios se hallará en el trabajo armonioso de nuestro pueblo. [...] Todo miembro del cuerpo de Cristo debe desempeñar su parte en la causa de Dios, de acuerdo con la capacidad que Dios le ha dado. Debemos avanzar juntos para vencer obstrucciones y dificultades, hombro con hombro y corazón con corazón" (*Servicio cristiano*, p. 95). **M**

ESPECIAL

CRECIMIENTO CONTINUO

Orientaciones bíblicas para experimentar el desarrollo personal

Adolfo Suárez



Foto: Bazvector / Adobe Stock

Al narrar la historia de Jesús en su Evangelio, Lucas hace una afirmación importante relacionada con el crecimiento del Señor: “Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él” (Luc. 2:40). Esta declaración indica que Cristo “se desarrollaba en las áreas física, mental, moral y espiritual. Así, en esta descripción Lucas presenta a Jesús a sus lectores como el Hijo del Hombre, un ser humano perfecto”.¹ Es notable observar que “la historia del niño Jesús a los doce años representa todo su desarrollo. El niño Jesús creció, no como un niño prodigio, sino como un ser humano igual a nosotros, excepto en lo que se refiere al pecado”.²

A continuación, el evangelista vuelve a referirse al proceso de crecimiento de Cristo: “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Luc. 2:52). Nota que el Salvador se desarrollaba de modo pleno.³ En primer lugar, crecía en “sabiduría”. El término *sofía* se refiere a una “inteligencia amplia y completa”, “conocimiento sobre diferentes temas”.⁴ Podemos entender que su modo de actuar, su proceder y su hablar expresaban sabiduría, es decir, eran adecuados y correctos, producto de la reflexión. Él conocía los límites de cada situación, cuándo hablar y cuándo guardar silencio, cuándo y cómo ayudar, e incluso cómo posicionarse ante diversas circunstancias, respetando a todas las personas.

En segundo lugar, Jesús crecía en “estatura” y “gracia”. El vocablo griego *helikia* significa tanto edad como estatura corporal.⁵ Así, él pasó por todas las edades, por lo cual disfrutó de la vida terrenal, con sus oportunidades y desafíos.

Finalmente, Jesús crecía en gracia, ante Dios y las personas. Esto nos lleva a pensar que él creció con la aprobación divina y, al mismo tiempo, —con su postura amable, bondadosa y simpática— conquistaba el corazón de las personas, que lo trataban con afecto. De esa manera, él experimentó “de forma creciente la bondad de su Padre y también la amistad de las personas que lo rodeaban”.⁶

Crecimiento con calidad

La similitud con Cristo es la característica más esperada en un discípulo. Pablo escribió a los romanos: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”. En este versículo, el apóstol afirmó que el propósito eterno de Dios para nosotros —establecido en el *pasado*— es que seamos semejantes a Cristo. En 2 Corintios 3:18, Pablo agrega la dimensión *presente* a este tema: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. El apóstol Juan, por su parte, estableció la dimensión *futura* del tema: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Estas tres dimensiones enfatizan el desafío de que seamos semejantes a Cristo; ese es el propósito *eterno, presente y escatológico* de Dios. Todo lo que el discípulo piensa y hace debe ser con el propósito de alcanzar el patrón más alto en relación con el carácter. Cristo es nuestro patrón, nuestra referencia, nuestro modelo, y esto hace que ser discípulo sea algo muy diferente de un mero seguidor. A esto podemos llamar “crecimiento con calidad”.

Si el discípulo es semejante a Cristo, una característica saliente de su crecimiento cualitativo es su inconformismo en relación con las cosas que están mal en el mundo, pues ser semejante al Señor implica no conformarse a ningún tipo de postura o comportamiento que desentone con lo que él haría en nuestro lugar. De hecho, Dios convoca a su pueblo a ser “diferente de todos”;⁷ “Seréis, pues, santos, porque yo soy santo” (Lev. 11:45). En el Nuevo Testamento, Pablo desafiaba a los cristianos a no conformarse a este siglo, sino a transformarse por medio de la renovación de la mente (Rom. 12:2).

El inconformismo del discípulo es una demostración de su madurez. No acepta una vida superficial; quiere, sí, una vida enraizada en Jesús y en su Palabra. Como declaró el apóstol Pablo, necesitamos presentarnos perfectos en Cristo (Col. 1:28, 29). El adjetivo griego *teleios*, que se traduce como “perfecto”, significa “completo”, “maduro”,⁸ siendo la madurez aquello que distingue al adulto del niño.⁹ Ser maduro implica, entonces, una relación sólida y personal con el Señor, que nos lleva a amarlo y a obedecer su Palabra. Los discípulos maduros están en plenas condiciones de testificar eficazmente del amor divino, proclamando al mundo su gracia transformadora.

Crecimiento equilibrado

Otra característica fundamental del crecimiento es el equilibrio. En su primera carta, Pedro usó seis metáforas que ilustran muy bien cómo el cristiano debe conducirse de modo equilibrado. Las metáforas utilizadas son: bebés, piedras, sacerdotes, pueblo de Dios, extranjeros y siervos (1 Ped. 2:1-17). Estas forman tres pares: (1) bebés y piedras; (2) sacerdotes y pueblo de Dios; y (3) extranjeros y siervos.

Estos tres pares de metáforas nos muestran que:

- Como niños recién nacidos, se nos llama a crecer individualmente; pero como piedras vivas se nos llama a la comunión; las piedras “renuncian” a su individualidad para formar parte del edificio.
- Como sacerdotes se nos llama a adorar, pero como pueblo de Dios se nos llama a trabajar.
- Como extranjeros tomamos conciencia de nuestra peregrinación en este mundo, pero como siervos se nos recuerda acerca de nuestros deberes como ciudadanos.

De este modo, “somos tanto discípulos como miembros de iglesia, tanto adoradores como testigos, tanto peregrinos como ciudadanos”.¹⁰ Así, necesitamos vivir las expectativas que Dios tiene acerca de nosotros de un modo equilibrado.

Nuestro crecimiento personal se fundamenta en el ejemplo de Jesús y tiene al menos tres características.

Crecimiento dependiente

Finalmente, necesitamos crecer de modo dependiente, no solo de Cristo sino además de las personas. Pablo recomendó: "Lleven los unos las cargas de los otros" (Gál. 6:2, NBLA). Constantemente aprendemos y oímos que nuestra sociedad y la iglesia necesitan personas que sean competentes en lo que hacen; y esto es verdad, pero no es suficiente. La iglesia también necesita personas que valoren sus relaciones, que aprendan a trabajar en equipo; en fin, que dependan unas de otras.

Cierta vez le preguntaron al emprendedor estadounidense John Rockefeller cuál era la cualidad que más apreciaba encontrar en los dirigentes de su complejo de empresas. Su respuesta permanece viva hasta hoy: "Pagaría más por la habilidad para relacionarse con las personas que por cualquier otra habilidad que pueda haber debajo del sol".¹¹

El propósito del crecimiento

Nuestro crecimiento personal se fundamenta en el ejemplo de Jesús y tiene al menos tres características: *calidad*, pues nos hace discípulos de Cristo, y no meros seguidores; *equilibrio*, pues favorece la individualidad y la comunidad, la adoración y el testimonio, el peregrinaje y el ser ciudadano; y *dependencia*, pues contamos con el apoyo de Cristo y de las personas.

Al sumar los beneficios de estos tres aspectos, concluimos que su utilidad es innegable: nos preparamos mejor, con mayor comprensión, para vivir la vida que Dios espera que vivamos. No obstante, es necesario responder una pregunta: ¿cuál es el objetivo de este mejor entendimiento y preparación? No es el mero utilitarismo, sino una vida con propósito.

Esta respuesta puede desmenuzarse en tres puntos.

Para aprender los Mandamientos

David declaró: "Tus manos me hicieron y me formaron; Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos" (Sal. 119:73); y agregó: "Tu siervo soy yo, dame entendimiento para conocer tus testimonios" (119:125).

El crecimiento bien orientado resulta en una mejor preparación y entendimiento, lo cual nos permite aprender y obedecer los Mandamientos de Dios. Observa que el crecimiento no redunda en mera satisfacción personal, sino en una vida que se pautará por la voluntad de Dios.

Para vivir mejor

El salmista también declaró: "Justicia eterna son tus testimonios; Dame entendimiento, y viviré" (Sal. 119:144). A su vez, Salomón escribió: "El que posee entendimiento ama su alma; el que guarda la inteligencia hallará el bien" (Prov. 19:8). En Eclesiastés 7:12, incluso afirmó: "Porque la sabiduría protege como el dinero protege; pero la ventaja del conocimiento es que la sabiduría preserva la vida de sus poseedores" (BA).

Estos tres textos señalan un principio fundamental: el crecimiento bien orientado resulta en una mejor preparación y entendimiento, lo cual nos permite vivir mejor. Así, la vida correcta de un cristiano auténtico no es resultado de técnicas familiares, lecciones de autoayuda o esfuerzo humano solitario; ¡no! Es resultado de un entendimiento modelado en un "Así dice el Señor".

Para lograr el éxito en nuestras actividades

En Proverbios 24:3 está escrito: "Con sabiduría se edificará la casa, Y con prudencia se afirmará". Al considerar que "el temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia" (Prov. 9:10), es fácil concluir lo siguiente: el crecimiento bien orientado resulta en una mejor preparación y entendimiento, lo cual nos abre las puertas de una vida exitosa.

El pastor, como discipulador, tiene el desafío de experimentar el crecimiento diario y consistente. Para que esto ocurra, es necesario que desarrolle de modo equilibrado todos los aspectos de su vida. Así seguirá la orientación de la Palabra de Dios: "Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efe. 4:15). **M**

Referencias

¹I. Neves y J. McGee, *Comentário Bíblico de Lucas: Através da Bíblia* (San Pablo, SP: Rádio Trans Mundial, 2012), p. 49.

²F. Rienecker, *Evangelho de Lucas* (Curitiba, PR: Editora Evangélica Esperança, 2005), p. 72.

³Las consideraciones que se encuentran a continuación se basan en Rienecker, *Evangelho de Lucas*, pp. 76-78.

⁴J. Strong, *Léxico Hebraico, Aramaico e Grego de Strong* (Barueri, SP: Sociedade Bíblica do Brasil, 2002), entrada *sofia*.

⁵-----, *Léxico*, entrada *helikia*.

⁶W. Hendriksen, *Lucas* (San Pablo, SP: Cultura Cristã, 2014), t. 1, pp. 231, 232.

⁷John Stott, *O Discípulo Radical* (Viçosa, MG: Ultimato, 2011), p. 13.

⁸Lothar Coenen y Colin Brown (org.), *Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento* (San Pablo, SP: Vida Nova, 2000), p. 94.

⁹Coenen y Brown, *Dicionário Internacional*, p. 984.

¹⁰Stott, *O Discípulo Radical*, p. 84.

¹¹Frank Viana Carvalho, *Pedagogia da Cooperação: Uma introdução à metodologia da aprendizagem cooperativa* (Engenheiro Coelho, SP: Imprensa Universitária Adventista, 2000), p. v.

ADOLFO SUÁREZ

Rector del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología.



SALUD INTEGRAL

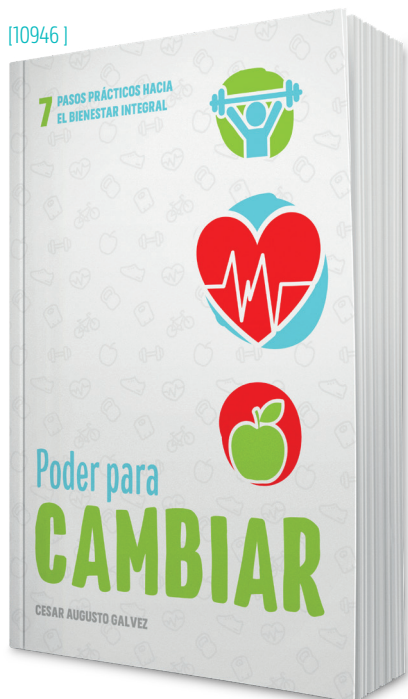
[10208]



[10406]



[10946]



[8191]



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

ESPECIAL



EL ARTE DE LA CONVIVENCIA

Principios cristianos para establecer relaciones saludables



La vida cristiana es una vida de relaciones. Si esto es verdad para todos los creyentes, lo es mucho más para los dirigentes de la iglesia, porque dependiendo de la clase de relaciones que se establezca con otros el ministerio será bueno o un fracaso total. Muy bien se dice que el mayor interés de un pastor “debe ser la gente. Si le gustan los libros, la administración o la predicación más de lo que le gusta la gente, nunca será un ministro exitoso de Jesucristo. La gente debe ser su especialidad”!

Recuerdo hace años cuando leí un artículo que presentaba el diálogo entre un joven pastor que estaba entrando al ministerio y otro ya jubilado. El pastor joven preguntó al de experiencia: “¿Cuál es el mejor consejo que me puede dar ahora que empiezo el ministerio?” Después de pensar, el pastor jubilado le contestó: “Mi mejor consejo para ti es: ¡no lastimes a nadie! Relaciónate bien con todos”. Luego el artículo presentaba distintos casos en que dirigentes religiosos habían lastimado con sus acciones a sus feligreses. Si

bien no recuerdo los ejemplos de la revista, vienen a mi mente situaciones en las que se dieron conductas semejantes. Está la de un obrero que, contrariando todo consejo, pidió una fuerte cantidad de dinero a una familia de su iglesia, dinero que nunca devolvió. Luego está el líder que, en una iglesia dividida, favoreció injustamente a un grupo y agudizó el problema. También se presenta el caso del dirigente que, en un despliegue de autoritarismo, imponía su voluntad y se peleaba con la gente que no concordaba con él. Como es

de esperarse, estas conductas solo trajeron decepción y dolor en sus iglesias. Algunos de estos hombres abandonaron el ministerio. Afortunadamente, a lo largo de los años también he visto que la gran mayoría de los obreros han desarrollado relaciones de amor y respeto con sus iglesias. El testimonio de esos obreros ha dejado corazones felices, agradecidos y deseosos de imitar su buena conducta (Heb 13:7).

implicó, entre otras cosas, que fuera creado como un ser relacional. Por eso “a su imagen [...] lo creó; varón y hembra los creó” (vers. 27). Desde Génesis 1 ya se establece que no era el plan divino que el hombre fuera un ser solitario. De acuerdo con Génesis 2, la primera relación que Adán entabló fue con Dios mismo (2:7). Sin ese primer punto de referencia el hombre no tendría manera de entenderse a sí mismo, ni de entender adecuadamente todo lo demás. La

17:9; Rom. 1:28-32; 3:13-17; 2 Cor. 12:20). Afortunadamente, el plan de salvación ofrece al hombre redención y restauración en Cristo (Rom. 3:24-26; 5:8-11; 6:1-12).³ Es la obra del Espíritu Santo transformar a un creyente en la semejanza del carácter de Cristo (Gál. 5:22, 23; Rom. 8:29), pero es deber del creyente alinear su voluntad al dominio del Señor para que esta transformación continua pueda producirse (Juan 15:1-8; 2 Cor. 3:18; Gál. 5:24, 25). Cuando el cristiano no se rinde por completo al dominio del Espíritu, en su vida se evidenciarán las acciones de la naturaleza carnal: “celos y contiendas” (1 Cor. 3:3, 4).⁴ En contraste, Elena de White afirma que cuando alguien se somete a “la religión de Jesús”, esta “ablanda cuanto haya de duro y brusco en el genio, suaviza lo tosco y violento de los modales. Hace amable las palabras y atraente el porte”.⁵



La esencia del ministerio está en relacionarse con Dios y con el prójimo. Deben cultivarse ambas relaciones adecuadamente para ser pastores de éxito.

El origen de las relaciones

¿Por qué las relaciones interpersonales son tan importantes? Lo son porque las interrelaciones tuvieron un origen en Dios: él es un Ser relacional. La expresión “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*” es la evidencia de una pluralidad en la Deidad. El Padre, el Hijo y Espíritu Santo participaron de la Creación (1 Cor. 8:6; Juan 1:1-3; Gén. 1:2). Los tres constituían una comunidad relacional desde la eternidad. Si el Dios bíblico fuese un ser solitario no podría ser amor (1 Juan 4:8), porque el amor no surge en la soledad. Por eso en la Biblia se dice que “el Padre ama al Hijo” (Juan 5:20), el Hijo ama al Padre (Juan 14:31) y el Espíritu Santo también ama (Rom. 15:30).²

Cuando Dios creó al hombre, lo hizo sobre el modelo de sí mismo (Gén. 1:26), lo que

segunda relación que se establece es con el entorno, el ambiente donde puede desarrollarse plenamente (2:8-17, 19, 20). La tercera relación fue con alguien semejante a él, alguien con quien podría compartir, amar y lograr plena satisfacción de su personalidad (Gén. 2:18, 21-25).

Distorsión y restauración

En el mundo original, las relaciones del hombre eran inmejorables, pero la entrada del pecado lo distorsionó todo. Rompió el vínculo con Dios (3:8-10), con su entorno (vers. 17-19) y con sus semejantes (vers. 12). A partir de ahí, las relaciones humanas no son fáciles. Nos volvimos egoístas, rencorosos, mentirosos, envidiosos, llenos de amargura y otras cosas (Gén. 4:1-8; Sal 140:1-4; Jer.

Los cristianos y las relaciones

En la Escritura existen muchas referencias que muestran que a Dios le importan las relaciones interpersonales entre sus hijos. En el AT, Dios indicó a su pueblo que esperaba de ellos relaciones justas y consideradas. Esto puede observarse en los últimos seis Mandamientos del Decálogo que norman las relaciones con el prójimo (Éxo. 20:12-17). Estos principios están ampliados a lo largo del Pentateuco. Por ejemplo, en Levítico 19 la mayoría de estipulaciones tiene que ver con la manera de tratar a los demás. Debían respetar a sus padres (vers. 3); no debían robar, ni mentir ni oprimir al prójimo (vers. 11, 13); tampoco debían chismear, guardar rencor ni atentar contra la vida del otro (vers. 16, 17). Y debían amar a su prójimo como a sí mismos (vers. 18). Estos preceptos también muestran el interés de Dios por los más vulnerables, como pobres, extranjeros, huérfanos, viudas y personas con discapacidad (vers. 9, 10, 14, 33, 34; Éxo. 22:21-23). En los días de los profetas, la injusticia social fue una de las causas por las que sobrevino la destrucción sobre Israel y Judá (Jer. 5-8; Amós 2:1-7; Miq. 2:1-13; 7:1-7).

En el Nuevo Testamento se enseñan muchas lecciones sobre el trato con los demás. Por ejemplo, se habla de que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos (Mat. 22:39); de amar a nuestros enemigos y de no maldecir a los que nos maldicen (5:44); de perdonar a los que nos ofenden (18:21-35). Se anima a todos a ser de un mismo sentir y eliminar las diferencias en la iglesia (1 Cor. 1:10; Fil. 2:2; 4:2; 1 Ped. 3:8). En Romanos 12:13 al 21 el apóstol Pablo presenta un resumen de la clase de relaciones humanas que los cristianos deben mantener, donde resalta la frase: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (vers. 18).

Seguidamente, presento algunos principios prácticos para establecer relaciones interpersonales exitosas en el ministerio pastoral.

Trate a todos con respeto. En la Biblia se lee: “Den a todos el debido respeto” (1 Ped. 2:17, NVI). Dios espera que a todos les asignemos el debido valor, sin importar la clase social, la condición física, la edad o la raza (Heb. 13:7; Fil. 2:3). Un dirigente puede estar tentado a tratar con mucho respeto a personas adineradas, y a ser indiferente con aquellos que menos tienen (Sant. 2:1-9). No debe tratar bien solo a los adultos, y olvidarse de hacerlo con los niños y los adolescentes. También se tiene que tratar “con gentileza y respeto” (1 Ped. 3:15, NVI) a aquellos que piden explicación de nuestras creencias.

Mantenga una comunicación apropiada. La comunicación es fundamental para cualquier relación.⁶ Se trata de hablar y escuchar, y transmitir información. Al dialogar es posible construir o destruir a otros, por eso Pablo escribió: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efe. 4:29). En el proceso de comunicarnos no debemos centrarnos solo en nuestras ideas (Rom. 12:16). Es importante escuchar a los demás y no solo hablar (Sant. 1:19); buscar el momento adecuado para conversar, porque hay momentos en los que no es prudente hacerlo

(Prov. 15:23). Y puesto que en las comunicaciones las palabras son apenas un 7 % y el resto son señales, o lenguajes no verbales,⁷ se debe cuidar el modo de decir las cosas (Col. 4:6). Las palabras bien dichas pueden bajar la tensión (Prov. 15:1).


Desarrolle tolerancia y disposición a perdonar. Santiago 3:2 (NVI) afirma que “todos fallamos mucho”. Por causa de nuestra imperfección somos propensos a ofender, incluso sin querer. Reconocer esta realidad nos permite tener tolerancia y disposición a perdonar cuando las personas cometen errores que nos molestan. Pablo dice: “Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Col 3:13).

Sea un especialista de la amabilidad. La amabilidad es la demostración de afecto y atención que se da hacia otras personas. Debe ser una cualidad de todo dirigente espiritual. “El siervo del Señor no debe ser amigo de contendas, sino amable para con todos” (2 Tim. 2:24; cf. 3:3). El pastor interactúa con personas fáciles y con personas difíciles de tratar pero, sin importar de quién se trate, debe ser amable con todos (Fil. 4:5). Elena de White afirma que “un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que se pueda presentar a favor del cristianismo”.⁸ Además, asegura que la amabilidad sirve como un poderoso recurso de evangelización. “Si nos humilláramos delante de Dios, si fuéramos bondadosos, corteses, compasivos y piadosos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola”.⁹

Sea empático. Jesús dijo: “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Luc. 6:31). Esto tiene que ver con mostrar empatía, es decir, ponerse en el lugar del otro. Por tanto, antes de decir una palabra o realizar una acción que pueda afectar a otro, piense por un momento cómo se sentiría si usted fuera esa persona. Reflexionar en esto nos ayudaría a ser más cuidadosos con los demás y a evitar lastimarlos de manera innecesaria. Debemos

recordar que con la misma medida con que medimos seremos medidos (vers. 38).

Tome la iniciativa. Ya sea que ofendamos sin querer o que nos ofendan, la Biblia nos enseña a tomar la iniciativa en sanar la herida (Mat. 5:23, 24; 18:15). No espere a que el otro dé el primer paso, ni permita que el orgullo le impida acercarse. Como líderes, somos llamados a imitar a Dios, pues fue él quien tomó la iniciativa y nos buscó cuando nos rebelamos (Rom. 5:6-8; 1 Juan 4:19).

La esencia del ministerio está en relacionarse con Dios y con el prójimo. Deben cultivarse ambas relaciones adecuadamente para ser pastores de éxito. Si se descuida una, nuestro ministerio se desequilibrará y terminaremos haciendo más mal que bien. ¡Que Dios nos ayude a mantener este esencial equilibrio y que reflejemos a Cristo en todas nuestras relaciones interpersonales! 

Referencias

¹Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Guía de procedimientos para ministros* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), p. 38.

²Cristhian Álvarez Zaldúa, *¿Doctrina bíblica o invento humano?* (Vinto, Cochabamba: Ediciones Nuevo Tiempo, 2017), pp. 47-57.

³Fernando Canale, *Elementos básicos de la teología cristiana* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2017), pp. 203-205.

⁴La RV95 traduce en el versículo 3: “Celos, contiendas y disensiones”. La evidencia textual se inclina por la omisión de la palabra “disensiones”.

⁵Elena de White, *Reflejemos a Jesús* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985), p. 22.

⁶Jeanine Cannon Bozeman, “Developing Communication Skills”, en *Interpersonal Relationship Skills for Ministers*, eds. Jeanine Cannon Bozeman y Argile Smith (Gretna, Louisiana: Pelican Publishing Company, 2004), p. 33.

⁷Sergio Rullcki y Martín Cherny, *CNV Comunicación no verbal: cómo la inteligencia se expresa a través de los gestos* (Buenos Aires: Granica, 2007), p. 14.

⁸White, *Obreros evangélicos* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1974), p. 122.

⁹_____, *Testimonios para la iglesia* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2015), t. 9, p. 152.

CRISTHIAN ÁLVAREZ ZALDÚA

doctor en Teología, y docente de Teología Sistemática en la Universidad Adventista de Bolivia (UAB).



GESTOR EXCELENTE

Consejos para tener éxito en la administración eclesiástica

Ivanaudo B. Oliveira

Actualmente es común escuchar términos como administración, liderazgo y *coaching* en conversaciones cotidianas. Las grandes empresas buscan líderes en todas partes y están dispuestas a pagarles altos salarios si logran resultados significativos para ellas. ¿Cuáles son las cualidades que esas organizaciones buscan en los profesionales? ¿Por qué están dispuestas a pagarles tan bien para tenerlos en funciones clave?

La iglesia no es una institución con fines de lucro, pero debe aprender algunas lecciones útiles para ser exitosa en su gestión. ¿Qué principios de administración y liderazgo pueden utilizar pastores, administradores y líderes de instituciones adventistas?

¿Qué cuidados hay que tener para no incurrir en el riesgo de imitar prácticas administrativas que, aunque sean productivas, no armonizan con la cosmovisión cristiana? Hay que reconocer que algunos pastores tienen la tentación de utilizar estrategias y herramientas de liderazgo que pueden incluso impulsar el crecimiento de su iglesia o institución, pero que entran en conflicto con los fundamentos cristianos del liderazgo y la administración.

¿En qué difieren el liderazgo y la administración convencionales del liderazgo y la administración cristianos? En síntesis, la administración y el liderazgo convencionales se concentran en las cualidades y capacidades de los líderes para generar resultados. Por otro lado, la administración y

el liderazgo cristianos tienen por objetivo servir con amor a las personas lideradas, teniendo en vista la misión designada por Dios. En este sentido, el esfuerzo del líder cristiano, orientado hacia la misión, está puesto en guiar y motivar a las personas a comprometerse con objetivos y metas relacionados con la expansión del Reino de Dios. Esta es la diferencia entre estos dos conceptos. En este artículo utilizaré el término gestión como sinónimo de la confluencia de los conceptos de administración y liderazgo eclesiástico, ya que se considera que el objetivo de ambos es el mismo.

Principios de gestión eclesiástica

En el mundo corporativo el gestor tiene por objetivo orientar, animar y motivar

a sus colaboradores a crecer en su desempeño personal. Para lograrlo, utiliza metas claras para crear objetivos medibles, identifica talentos y desarrolla las competencias de su equipo. Al salir del ambiente del mercado y entrar en el contexto eclesial, de acuerdo con la Biblia, ¿cuáles son los principios que un *gestor* debe seguir para contribuir efectivamente a la misión designada por Dios? En este artículo me gustaría presentar ocho puntos fundamentales para que pastores y líderes cristianos sean exitosos en su liderazgo.

Liderazgo servidor

El gestor interesado en ser servido y no en servir, no sirve. Esa es la idea central del concepto de "liderazgo servidor", descrito así por primera vez por Robert Greenleaf en 1970. En un ensayo sobre el tema, el autor enfatizó la necesidad de que las empresas traten a sus colaboradores y clientes con justicia y espíritu de servicio.¹

A todo esto, Cristo ya había dejado en claro este pensamiento en los evangelios, al decir: "Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20:26-28). Además, otros autores neotestamentarios como Pablo (Gál. 5:13; 2 Cor. 4:5; 1 Cor. 9:19; 2 Tim. 1:3) y Pedro (1 Ped. 2:18) destacaron la importancia de esta actitud esencial. Así, el testimonio bíblico indica que el liderazgo espiritual aprobado por Dios ocurre por medio del servicio.

Descentralización del trabajo

Éxodo 18:13 al 27 narra un momento significativo para Moisés. Al frente de Israel, juzgaba él solo las cuestiones del pueblo, y esto comprometía su tiempo y su capacidad para liderar. La gente esperaba en largas filas hasta que él analizaba sus causas. Al observar la penosa situación, Jetro, su suegro, le sugirió que eligiera hombres

íntegros para dirigir grupos de mil, cien, cincuenta y diez personas, con el fin de resolver problemas menores, y encargarle a él los temas realmente difíciles (vers. 21-23). Moisés siguió ese consejo, y tanto él como el pueblo se vieron beneficiados por esta medida.

Elena de White escribió algo importante para los líderes cristianos: "El tiempo y la fuerza de quienes en la Providencia de Dios han sido colocados en los principales puestos de responsabilidad en la iglesia deben dedicarse a tratar los asuntos más graves que demandan especial sabiduría y grandeza de ánimo. No es plan de Dios que a tales hombres se les pida que resuelvan los asuntos menores que otros están bien capacitados para tratar".²

A veces, los pastores y los líderes se ocupan en tareas menos complejas, que otras personas podrían hacer obteniendo los mismos resultados. Esto consume tiempo y energía innecesarios. Por lo tanto, es importante que el gestor descentralice su liderazgo y permita que otros dirigentes se capaciten y estén en condiciones de alcanzar metas simples, claras y proporcionales a su atribución. Si obras así, tu capacidad de liderazgo ciertamente se multiplicará, y tu iglesia o institución se verá beneficiada.

Atención a los dones espirituales

Especialmente en el contexto local, la gestión eclesial debería realizarse a través de ministerios según los dones. En sus escritos, Pablo destacó la variedad y el origen de los dones espirituales, al decir: "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo" (1 Cor. 12:4). De hecho, el apóstol fue el autor que más escribió sobre el tema, mencionándolo en los libros de Romanos (12:3-8), 1 Corintios (12-14) y Efesios (4:7-16).

En el estudio sobre los dones espirituales, algunos autores entienden que los talentos naturales, aquellos que forman parte de la personalidad individual, se transforman en dones espirituales cuando

la persona comienza a utilizarlos al servicio de la obra de Dios. Otros estudiosos defienden que los talentos naturales son distintos de los dones espirituales dados por el Espíritu Santo para la realización de actividades que están relacionadas con la expansión del Reino de Dios en la Tierra.

Independientemente de qué perspectiva adopte, el gestor eclesial debe ayudar a las personas a descubrir, desarrollar y usar sus talentos y dones espirituales en los ministerios de la iglesia. Desdichadamente, esto no ocurre en muchas iglesias, donde las personas adecuadas terminan sirviendo en los lugares equivocados. Y ese es uno de los grandes desafíos para la gestión, sea eclesial o empresarial. James Collins, consultor estadounidense, afirma que una de las características más importantes de las empresas sólidas es su capacidad para posicionar a las personas adecuadas en el lugar correcto.³ Esto es algo que debemos aprender a poner en práctica.

Idoneidad comprobada

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra *idóneo* tiene tres significados: (1) "Que es propio o conveniente para alguna cosa"; (2) "Que tiene capacidad de conocimiento o competencia para realizar bien alguna cosa; apto, capaz, competente"; y (3) "Que es digno, honrado y de honestidad incuestionable".⁴

Se espera, por lo tanto, que el gestor eclesial sea reconocido por estas características. Al aconsejar a Moisés, Jetro sugirió que se elijan auxiliares "capaces y temerosos de Dios, que amen la verdad y aborrezcan las ganancias mal habidas" (Éxo. 18:21, NVI). Cuando los apóstoles eligieron a los primeros diáconos, buscaron a hombres de "buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría" (Hech. 6:3). En la lista paulina de virtudes para los presbíteros, es notorio que la mayor parte de las características de los postulantes al oficio está relacionada con su carácter (1 Tim. 3:1-7).

Por lo tanto, se espera que el gestor eclesiástico sea íntegro e idóneo, incluso antes de pensar en sus cualidades o capacidades concretas. Elena de White aconsejó: “Apártense de toda iniquidad aquellos en cuyas manos Dios puso la luz de la verdad. Anden ellos en sendas de rectitud, dominando toda pasión y costumbre que de alguna manera estorbaría la obra de Dios, o dejaría una mancha sobre su carácter sagrado. [...] Por la gracia de Cristo, los hombres pueden adquirir valor moral, fuerza de voluntad y estabilidad de propósito. Hay en esta gracia poder para habilitarlos para elevarse por encima de las seductoras y engañosas tentaciones de Satanás y llegar a ser cristianos leales y consagrados”.⁵

Autoridad sin autoritarismo

Algunos gestores tienen dificultades para equilibrar la autoridad con el amor. En este caso, la palabra “amor” representa elementos como cuidado, bondad o simpatía. Por su lado, el término “autoridad” se relaciona con el control, la voz de mando y el orden. Es posible comprender las relaciones entre estos dos conceptos del siguiente modo didáctico:

- Si tienes 100 % de amor y 0 % de control, eres permisivo.
- Si tienes 100 % de control y 0 % de amor, eres autoritario.
- Si tienes 0 % de control y 0 % de amor, eres negligente.
- Si tienes 100 % de amor y 100 % de control, tienes autoridad.

A lo largo de mis 46 años de ministerio, buena parte de ellos sirviendo como gestor eclesiástico, conocí dirigentes sin voz de mando, pero amorosos. También conocí líderes autoritarios, faltos de amor y compasión. Para librarnos de las garras de los extremos, los gestores eclesiásticos debemos seguir el modelo de Jesús. Él era serio, pero era bueno. Tenía autoridad, pero era amoroso. Era fuerte, pero se comportaba con humildad. Tenía poder, pero era tierno. El líder que adopte a Cristo como modelo tendrá autoridad, pero no será autoritario.

Consideración por los antecesores

En una carta, Isaac Newton reconoció: “Si he podido mirar más lejos, fue por estar sobre los hombros de gigantes”. Los grandes líderes reconocen la ayuda directa o indirecta que recibieron en su trayectoria. Jesús utilizó una metáfora del trabajo agrícola para presentar este concepto, al decir: “Uno es el que siembra, y otro es el que siega” (Juan 4:37). Y Pablo repitió esa idea al escribir a la iglesia de Corinto (1 Cor. 3:5-9).

Michael Youssef dice que reconocemos a los demás cuando (1) reconocemos que todo talento que tenemos es don de Dios; (2) no nos vanagloriamos por los talentos que Dios nos dio; (3) reconocemos y agradecemos a aquellos que nos ayudaron a desarrollar esas capacidades; y (4) somos agradecidos a Dios por lo que tenemos.⁶

La manera en que Dios orientó a Josué cuando asumió el liderazgo de Israel es muy instructiva. En Josué 1:1 al 7, Dios ordenó a Josué que fuera fuerte y valiente y que siguiese toda la ley dada a Moisés. Antes de atravesar el Jordán, el Señor declaró a Josué: “Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo” (Jos. 3:7). De este modo, Josué estableció su liderazgo sobre el fundamento del liderazgo de Moisés. Jamás intentó legitimar su posición explorando las fallas de su antecesor.

Tristemente, esto no siempre sucede en el contexto de la gestión eclesiástica. A veces algunos son tentados a exponer las debilidades, e incluso a borrar la memoria de aquellos que los antecedieron. ¡Que ninguno de nosotros cometa ese error!

Conducta refinada

Todo gestor eclesiástico debe ser reconocido por su postura cordial y positiva. Por lo tanto, llamar a las personas por el nombre, ser altruista, valorar la participación de los miembros del equipo, saber controlar la ira, tener habilidad para tratar temas sensibles, manifestar aprecio adecuadamente y apoyar espiritualmente a

aquellos que están bajo su liderazgo son virtudes esenciales.

Elena de White destacó la importancia de este principio al decir: “Muchas almas han sido desviadas en la mala dirección, y así se han perdido para la causa de Dios, por falta de habilidad y sabiduría de parte del obrero. El tacto y el buen criterio centuplican la utilidad del obrero. Si él dice las palabras apropiadas a la ocasión, y manifiesta el debido espíritu, ejercerá un poder convincente sobre el corazón de aquel a quien trata de ayudar”.⁷

Conclusión

En algunos lugares la concepción es valorar las cosas y usar a las personas. Pero los gestores eclesiásticos exitosos valoran a las personas y usan las cosas. Ellos saben que, la mayoría de las veces, las personas que están bajo su responsabilidad son voluntarias y desempeñan sus tareas por amor y con dedicación. Así, su objetivo principal es amar a esas personas que se proponen hacer lo mejor para Cristo al servir como un instrumento de edificación en sus vidas. **M**

Referencias

- ¹ “Robert K. Greenleaf”, *Wikipedia*, consultado el 04/11/2020, disponible en <bit.ly/3mPqgMm>
- ² Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 78.
- ³ Jim Collins, *Empresas Feitas para Vencer* (Rio de Janeiro: Alta Books, 2018), ver capítulo 3, “Primeiro quem... Depois o quê”.
- ⁴ “Idóneo”, *Dicionário Brasileiro da Língua Portuguesa*, consultado el 06/11/2020, disponible en <bit.ly/3l9fpfO>
- ⁵ White, *Obreros evangélicos* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), pp. 129, 130.
- ⁶ Michael Youssef, *O Estilo de Liderança de Jesus* (Curitiba, PR: Betânia, 2019), p. 42.
- ⁷ White, *Obreros evangélicos*, p. 123.

IVANAUDO B. OLIVEIRA

Pastor jubilado y profesor en la Facultad de Teología del Instituto Adventista Paranaense.



Foto: Gentileza del autor

Foto: Wanyu / Adobe Stock

RETRATO DEL PASTOR

Cualidades bíblicas del líder de iglesia

Emilson dos Reis

Las expresiones “líder”, “liderazgo” y “liderar” no se encuentran en la Biblia. Sin embargo, los conceptos que expresan sí aparecen allí. Las palabras equivalentes empleadas en la Biblia son, respectivamente, “pastor”, “pastoreo” y “pastorear”.

Cuando viene a nuestra mente la expresión “pastor”, pensamos en el hombre que cuida de un rebaño de animales o en el responsable espiritual de una iglesia. Sin embargo, en la Biblia, esa palabra se utiliza en relación con reyes, príncipes, gobernantes, magistrados, jueces, profetas y sacerdotes, sean ellos justos o impíos, pertenecieran o no al pueblo de Dios. Cualquier individuo que fuese líder era llamado pastor, inclusive por Dios. Por esa razón, al anunciar la liberación de Judá del cautiverio Babilónico por medio de Ciro, un rey pagano, Dios dijo: “Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero” (Isa. 44:28).

En otra situación, cuando el profeta Micajas avisó al impío rey Acab que moriría si fuera a la guerra contra los sirios, dijo: “He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor” (2 Crón. 18:16). En este caso, el pastor era Acab, el rey. También Jeremías, al anunciar el arribo de las tropas enemigas para hacer guerra contra Jerusalén, comparó a los líderes militares enemigos con pastores y a sus ejércitos con rebaños (Jer. 6:1, 3, 4).

Por lo tanto, según la cosmovisión bíblica, todos los líderes son pastores; lo cual significa que son responsables ante Dios por un rebaño, conformado por aquellos a quienes es su deber cuidar, proteger y guiar.

Los principales textos bíblicos que se refieren a la actividad de quien pastorea ovejas y personas presentan algunas cualidades que deben estar presentes en los dirigentes de iglesia (Sal. 23:1-4; Luc. 15:4-7; Juan 10:1-5, 10-14 y 1 Ped. 5:1-4). En estos textos se menciona que deben relacionarse con las personas que conducen de modo que haya conocimiento mutuo. Como responsables que son, deben suplir las necesidades del grupo, protegiendo y corrigiendo, guiando y orientando, por medio de sus palabras y su ejemplo. Lo que los motiva no debe ser el lucro personal, sino el amor. Por eso, su liderazgo es espontáneo, de buena voluntad y sin dominación.

De hecho, no cualquiera puede liderar al pueblo de Dios. Para ejercer tal función se necesitan ciertas habilidades y cualidades. Algunas de ellas, más espirituales, pueden verse en la vida de otros cristianos que no son líderes; otras, más técnicas, forman parte del repertorio de líderes seculares exitosos. A continuación, limitados por el espacio, discutimos solo unas pocas que creemos que están entre las más importantes.¹

Consagración

Frecuentemente Jesús invitaba a sus oyentes a una entrega total. Cierta vez dijo: “Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser

mi discípulo” (Luc. 14:33). Ese “todo” puede variar de persona a persona, pero siempre se refiere a todo aquello que, si se lo retiene, nos impediría mantener una relación adecuada, profunda y duradera con Cristo. Puede ser una relación, una actividad, un mal hábito, un vicio, un pecado, cualquier cosa que amemos más que a Jesús. A eso, justamente, debemos renunciar. Si esa debe ser la experiencia de todo cristiano, cuánto más la de un líder de iglesia. Aquel que se consagra ofrece a Dios todo lo que es y todo lo que posee, deseando pertenecerle para siempre.

Visión

Solo unos pocos tienen la capacidad de ver lo que se realizará como si ya existiera. También logran “crear una imagen convincente del futuro” y compartirla con los demás.² Esto se llama visión; la competencia creativa que produce tanto el enfoque como la energía necesarios para la acción.³

El líder sabe lo que quiere hacer y hacia dónde va porque en su mente ya lo ha visto. Pasando a través de la realidad del tiempo presente, puede ver las posibilidades del futuro. Por ejemplo, un anciano de iglesia ve a un joven consagrado, talentoso, misionero y responsable, y lo ve como un futuro pastor; entonces, lo anima a ir al seminario para prepararse para la obra pastoral.

Hace más de 35 años, un grupo de dirigentes de la iglesia visitó una finca en el Estado de San Pablo. ¿Qué vieron? Mucho más que tierra, cercas, tractores y árboles con sus frutos; vieron a miles de jóvenes preparándose para servir en la obra de Dios. Por eso compraron la finca y comenzaron a construir el Centro Universitario Adventista de San Pablo, campus Engenheiro Coelho (UNASP-EC), que ya ha entregado miles de graduados a las iglesias y a la sociedad, en unas veintenas de áreas del saber. Esos líderes fueron hombres de visión.

La visión “diseña el objetivo. Enciende y alimenta la llama interior e impulsa al líder hacia adelante. También enciende a los que

siguen al líder”.⁴ Para descubrir la visión, el líder debe escuchar lo que Dios tiene para decirle; examinar su interior y analizar sus dones y aspiraciones; observar a su alrededor lo que no funciona y que clama por una solución; y aprender de las personas que han tenido éxito.⁵

Iniciativa

La iniciativa es una virtud que abarca el espíritu de decisión, el coraje para actuar y la disposición para comenzar lo que hay que hacer, haciendo uso de los recursos que tenemos a mano, incluso si solo son nuestros pensamientos.⁶

El líder que tiene iniciativa no espera a que llegue la oportunidad o que mejore la situación; no vive a merced del destino. Él decide y actúa. Además de saber muy bien lo que quiere y de comprometerse con lo que hace, toma más riesgos y comete más errores; sin embargo, esto no lo desanima.⁷ No tiene miedo de equivocarse.

Competencia

Todo líder necesita conocer bien su trabajo, tanto para tener el respeto del grupo que dirige como para poder enseñar, formar y orientar. Necesita actualizarse. Para eso, puede recurrir a libros, cursos y seminarios. Las personas exitosas siempre están adquiriendo conocimientos especializados relacionados con su trabajo.⁸

Personalidad agradable

El éxito en nuestro servicio a favor de los demás depende no solo de la cantidad y la calidad del trabajo que realizamos sino, sobre todo, del espíritu que manifestamos en el desempeño de las actividades, con un comportamiento cordial, agradable, armonioso y cooperativo con nuestros semejantes.⁹ El experimentado Daniel Goleman afirma que los líderes más eficientes a menudo tienen un punto en común, que llama inteligencia emocional, que incluye autoconocimiento, autocontrol, motivación, empatía y destreza social.¹⁰

En esto, Cristo también es un ejemplo. “El Salvador no suprimió nunca la verdad, sino que la declaró siempre con amor. En su trato con los demás, él manifestaba el mayor tacto, y era siempre bondadoso y reflexivo”.¹¹

El líder debe mostrar un interés sincero en los demás, escuchar con atención y tratar de comprenderlos. Esto debería suceder especialmente en los momentos que para ellos son más significativos. “El líder que se acerca a sus seguidores en tiempos de dolor o triunfo, penetra más profundamente en sus corazones en ese breve momento que en toda una vida”.¹²

Perseverancia

La perseverancia es la capacidad de perseverar hacia las metas que se espera lograr, a pesar de las circunstancias negativas. Los expertos en liderazgo Bennis y Thomas creen que la habilidad esencial más importante de los grandes líderes es lo que llaman “capacidad de adaptación”.¹³ Declaran que “los líderes extraordinarios encuentran significado en los eventos más negativos y aprenden de ellos. [...] De la adversidad emergen más fuertes, más seguros de sí mismos y de sus propósitos, y más comprometidos con su trabajo”.¹⁴

Los eventuales fracasos al andar deben verse como una derrota temporal más que como un fiasco permanente. Son oportunidades para renunciar a hábitos de vida y de pensamientos que pueden conducir al fracaso, para formular nuevos y mejores hábitos y un nuevo estilo de vida que resulte en el éxito.¹⁵

Entusiasmo

El entusiasmo es una palabra derivada del griego y se usa en relación con personas animadas, apasionadas. Originalmente, se creía que estaban poseídas o inspiradas por una deidad. El líder del pueblo de Dios, por su intimidad con el Señor, más que nadie debe ser optimista, vibrar con lo que hace y contagiar a aquellos que están a su alrededor. Su entusiasmo debe brotar

desde adentro y dar fuerza y convicción, para que sus palabras obtengan la cooperación de los demás y motiven a la acción.¹⁶ El entusiasmo suele atraer a las personas, las circunstancias y los recursos que cooperarán para que alcancemos el éxito.¹⁷

Autocontrol

Nuestras emociones están relacionadas con impulsos biológicos, pero deben administrarse de modo que no nos convirtamos en sus prisioneros, o esclavos. Es necesario aprender a decir “no” a los impulsos negativos,¹⁸ y saber controlarse incluso en las situaciones más difíciles, enfrentándolas con confianza y tranquilidad. Tal comportamiento tiene un efecto positivo en los seguidores y promueve un clima de seguridad.

Honestidad

Especialistas en liderazgo llevaron a cabo una amplia investigación para identificar los atributos que las personas más aprecian en un líder. Luego de analizar los datos obtenidos en las entrevistas a más de 20 mil personas en cuatro continentes, notaron que más de la mitad de los entrevistados destacaron solo cuatro características. Estas son: competencia (63 %), inspiración (68 %), visión de futuro (75 %) y honestidad (88 %).¹⁹

La investigación demuestra que la honestidad continúa siendo muy apreciada como cualidad moral en un líder, incluso en asuntos seculares. Ser honesto en el liderazgo incluye cumplir las promesas, tratar bien a las personas siendo atento a sus necesidades y sentimientos, y fomentar el comportamiento ético de sus seguidores.²⁰

Entonces, aquí hay algunas cualidades que deberían formar parte de tu experiencia como líder espiritual. Son fundamentales para que ejerzas un liderazgo que cuente con la aprobación del Cielo y resulte en el avance del Reino de Dios entre los hombres. **EM**

Referencias

¹ Emilson dos Reis, *Como Liderar: Princípios e Procedimentos de Liderança e Sua Aplicação para a Igreja* (Engenheiro Coelho, SP: Unasp, 2018), pp. 51-60.

² Deborah Ancona y otros, “Em defesa do líder incompleto”, *Desafios da Liderança*, Harvard Business Review (Rio de Janeiro, RJ: Sextante, 2020), p. 187.

³ *Ibid.*, p. 194.

⁴ John Maxwell, *As 21 Indispensáveis Qualidades de um Líder* (San Pablo, SP: Mundo Cristão, 2000), pp. 135-137.

⁵ J. R. W. Penteado, *Técnica de Chefia e Liderança* (San Pablo, SP: Livraria Editora Pioneira, 1973), p. 18.

⁶ Andrew Carnegie, citado en Napoleon Hill, *A Chave Mestra das Riquezas*, 11ª ed. (Rio de Janeiro, RJ: Record, 1997), p. 111.

⁷ Maxwell, pp. 70, 71.

⁸ Napoleon Hill, *Pense e Enriqueça*, 6ª ed. (Rio de Janeiro, RJ: Record, 2002), p. 85.

⁹ Maxwell, pp. 127, 128, 157.

¹⁰ Daniel Goleman, “O que define um líder?”, en *Desafios da Liderança*, Harvard Business Review (Rio de Janeiro, RJ: Sextante, 2020), pp. 7, 8.

¹¹ Elena de White, *Obreros evangélicos* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), pp. 120, 121.

¹² Penteado, p. 17.

¹³ Warren G. Bennis y Robert J. Thomas, “As provas de fogo da liderança”, en *Desafios da Liderança*, Harvard Business Review (Rio de Janeiro, RJ: Sextante, 2020), p. 119.

¹⁴ *Ibid.*, p. 107.

¹⁵ *A Chave Mestra das Riquezas*, p. 155. Al razonar sobre este tema, John C. Maxwell afirma que para desarrollar la perseverancia es necesario eliminar a sus cinco mayores enemigos: (1) Un estilo de vida basado en el desistir; (2) La falsa creencia de que la vida debe ser fácil; (3) La falsa creencia de que el éxito es un destino; (4) La falta de resiliencia y (5) La falta de visión [*Talento Não É Tudo: descubra os 13 princípios para você superar seus talentos e maximizar suas habilidades*, pp. 153-157].

¹⁶ *A Chave Mestra das Riquezas*, p. 162.

¹⁷ Hill, pp. 32, 33, 60.

¹⁸ Goleman, pp. 17-19.

¹⁹ Jim Kouzes y Barry Posner, citados en Ramon J. Aldag y Buck Joseph, *Liderança e Visão: 25 princípios para promover a motivação* (San Pablo, SP: Publifolha, 2002), p. 55.

²⁰ *Ibid.*, pp. 56, 58.

EMILSON DOS REIS

Profesor de Teología en Unasp, Engenheiro Coelho.





PASIÓN POR LA MISIÓN

Fundamentos de la motivación misionera para el ministerio

Agenilton Corrêa

La misión es una realización del Dios trino en un movimiento en el cual él se hace conocido para salvar.¹ El tema de la misión no puede dissociarse del discipulado ni de la acción salvadora de la Trinidad en el mundo. Por consiguiente, la misión de la iglesia debe utilizar el molde de la misión divina; debe fundamentarse en la comprensión de la Deidad y su relación con la humanidad.

Dios misionero

El concepto bíblico de misión se relaciona con la idea de “enviar” o “ser enviado”.² A fin de concretar el plan de la redención, el Padre envió a su Hijo para salvar al pecador (Juan 3:16; 5:37; 6:38). Después de la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús, ambos enviaron al Espíritu Santo (Juan 14:16, 26; 16:13), con la misión de restaurar al pecador y comisionar a los salvos, como iglesia, a compartir las buenas nuevas del evangelio. Los misiólogos han caracterizado la acción integrada y coordinada de las tres Personas de la Deidad a favor de la salvación de las personas con la expresión *Missio Dei*.³

Otro aspecto de la naturaleza misionera de Dios es la misión integral. Aquí es preciso destacar que esta afirmación no debe confundirse con los conceptos sustentados por la Teología de la Misión Integral que, como la Teología de la Liberación, defiende un contexto evangelizador de liberación de opresiones y está “marcado por el problema histórico de la dominación y la dependencia”.⁴

En virtud del Gran Conflicto cósmico, el pecado se volvió universal (Eze. 28:17; Isa. 14:13, 14); por lo tanto, se hace necesaria una acción divina igualmente universal para combatirlo. La visión misionera de Dios es amplia e inclusiva, alcanza a todos los pueblos de la Tierra por medio de su plan salvífico, que invita a los incrédulos, por medio de la poderosa acción del Espíritu Santo, a aceptar el amable señorío de Jesucristo.

Discípulo misionero

Así como Dios envió a su Hijo con el objetivo de proclamar la salvación, Cristo envía a sus discípulos para compartir el evangelio y formar nuevos seguidores (Mat. 28:19, 20). La orden de Jesús, “hacer discípulos” (29:19), implica la dotación del

Espíritu para el cumplimiento de la Gran Comisión (Rom. 12:6-8; 1 Cor. 12:4-11, 28-31). Así, la concesión de los dones espirituales a los discípulos tiene su origen en el Padre y en el Hijo (Efe. 4:8, 11; 1 Tes. 4:8), y el Espíritu Santo, el “Agente de todas las actividades espirituales”⁵ en la iglesia, distribuye los dones “a cada uno en particular como él quiere” (1 Cor. 12:11).

La orden de hacer discípulos también resulta en una evangelización internacional. Los apóstoles recibieron el poder para testificar cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos, capacitándolos para proclamar las buenas nuevas hasta los confines de la Tierra, comenzando por Jerusalén (Hech. 1:8; 2:1-4). El mensaje de salvación debe llevarse a todos los pueblos a fin de cumplir la misión mundial, siempre con las Escrituras como fundamento de la predicación.

En este sentido, el testimonio de las Escrituras sobre Jesús tiene un fuerte aliado en el tiempo del fin, el Espíritu de Profecía, marca del remanente escatológico (Apoc. 12:17; 14:12). De acuerdo con Apocalipsis, este grupo de fieles mantendrá el testimonio de Jesús incluso ante la persecución impuesta por el dragón (12:17). El triple mensaje que deben predicar (14:6-12) tiene significado y alcance universal, pues

Dios los designó para cumplir la Gran Comisión de Mateo 28:18 al 20. En las escenas finales, mientras el remanente esté proclamando los tres mensajes angélicos, movidos por una poderosa manifestación del Espíritu Santo (Apoc. 18:1), la falsa trinidad compuesta por el dragón, la bestia y el falso profeta anunciará un mensaje falso (16:13, 14); preparando, así, el escenario para el Armagedón.

Incentivo para la misión

Debemos encontrar nuestra motivación para la misión en Jesucristo, quien se identificó con la humanidad por medio de la encarnación, y provee elementos que impelen a la acción de los salvos en favor de los perdidos. La compasión, ese “sentimiento de pesar, pena y simpatía para con el sufrimiento de los demás, asociado al deseo de confortarlos”,⁶ es lo que fundamenta la pasión por la misión. Así actuó Jesús. De acuerdo con Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche afirmó equivocadamente, al criticar a Jesús y su sistema moral, que la compasión es la negación de la vida, responsable por la multiplicación del sufrimiento humano, y que “el amor es el estado en el que el hombre visualiza las cosas como ellas *no son*”.⁷ Sin embargo, ¡es exactamente lo opuesto! El “espíritu de amor abnegado de Cristo”,⁸ signado por el amor, la compasión y el servicio al prójimo (Mat. 20:28) es lo único capaz de transformar al ser humano y llevarlo a un nivel más elevado.

La motivación para obedecer la orden del Maestro de hacer nuevos discípulos es la percepción compasiva, por parte del discipulador, de que el pecador es siervo de Satanás y vive una vida arruinada, que necesita liberación y un servicio amoroso y voluntario, totalmente dependiente de “una ‘misión integral’ capaz de restaurar su vida espiritual, su dignidad, su condición social, su sentido de ciudadanía”.⁹

Cuando el discípulo se convierte en discipulador por amor, refleja la acción de la propia Trinidad (cf. Juan 15:8-17) y debe

replicar las acciones de Cristo, quien trabajaba “con esfuerzo persistente, ardiente, infatigable por la salvación de la humanidad perdida”.¹⁰ Y cuenta a todos a su alrededor cómo fue transformado por él. La misión es un mandato de Dios¹¹ que debe cumplirse por medio de un sentimiento de profunda compasión por aquel que todavía vive bajo el yugo de la esclavitud del pecado que antes había experimentado el discipulador.

La motivación para el trabajo a favor de la salvación de las personas debe ser el deseo de que el pecador se acerque “confiadamente al trono de la gracia”, a fin de recibir misericordia en el momento oportuno (Heb. 4:16), y que encuentre al “Hijo de Dios” como “gran Sumo Sacerdote” (Heb. 4:14), compasivo, amoroso y dispuesto a conceder aquello que el ser humano arrepentido más desea: la paz con Dios (Rom. 5:1).

Sin embargo, este ideal no está libre de obstáculos. El mayor enemigo de la misión es la búsqueda de preservar la propia comodidad, el ministerio no abnegado, ya que el proceso de evangelización inevitablemente sacará al discípulo de su zona de confort. Por eso, debemos tener siempre en mente que en el trabajo de Cristo “no había egoísmo ni interés propio”.¹² Debemos inspirarnos en el hecho de que él, “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse”, vaciándose y “tomando forma de siervo” (Fil. 2:6, 7), para experimentar nuestra realidad de sufrimiento y hacernos partícipes de las bendiciones celestiales.

Por lo tanto, dado que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están comprometidos en salvar a la humanidad, lo mismo debe ocurrir con los discípulos de Cristo. El amor que une a la Trinidad, motivo para su acción misionera a favor de las personas, también debe ser el vínculo que ligue a los discípulos (Juan 13:35), la razón de la empatía y la unidad de sentimiento entre los ministros del evangelio, así como el factor que impulse al cumplimiento de la misión confiada por Cristo. Es el fundamento para que el

pastor apaciente las ovejas (Juan 21:15-17). Si, como pastores discipuladores, la misión de Dios no se convierte en una prioridad para nosotros, entonces perdemos el sentido del discipulado. El sufrimiento de las ovejas perdidas y la muerte eterna como la certeza de su destino deben ser suficientes para que mantengamos la pasión por la misión de Dios. **M**

Referencias

¹ John R. W. Stott, “O Deus Vivo é um Deus Missionário”, en Ralph D. Winter, Steven C. Hawthorne e Kevin D. Bradford (eds.), *Perspectivas no Movimento Cristão Mundial* (São Paulo, SP: Vida Nova, 2009), pp. 33-40; Russell P. Shedd, “Missão: A Prioridade de Deus”, en Winter, Hawthorne y Bradford, *Perspectivas no Movimento Cristão Mundial*, pp. 26-32.

² Gordon R. Doss, *Introduction to Adventist Mission* (Silver Spring, MD: Institute of World Mission of General Conference of Seventh-day Adventists, 2018), p. 3.

³ J. Andrew Kirk, *O que é Missão? Teologia Bíblica de Missão* (Londrina, PR: Descoberta, 2006), p. 45; Bosch, *Missão Transformadora*, pp. 28, 444, 467-470. La expresión latina *Missio Dei* significa literalmente “El envío de Dios”, que comunica la salvación al mundo. Jiri Moskala “The Mission of God’s People in the Old Testament”, *Journal of the Adventist Theological Society*, t. 19, N° 1 y 2 (2008), p. 42; John A. McIntosh, “Missio Dei”, en A. Scott Moreau (ed.) *Evangelical Dictionary of World Mission* (Grand Rapids, MI: Baker, 2000), pp. 631, 632.

⁴ Regina Fernandes, *Introduções às Teologias Latino-Americanas* (Campinas, SP: Saber Criativo, 2019), p. 19.

⁵ Lucien Cerfaux, *Cristo na Teologia de Paulo* (Santo André, SP: Academia Cristã, 2015), p. 225.

⁶ Entrada “compaixão”, *Aulete Digital*, disponible en <tinyurl.com/y5qg8oh8>, consultado el 22/10/2020.

⁷ Friedrich Nietzsche, *O Anticristo* (San Pablo, SP: Martin Claret, 2014), pp. 33, 34, 60.

⁸ Elena de White, *El camino a Cristo* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 65.

⁹ Arzemiro Hoffmann, *A Cidade na Missão de Deus: O Desafio Que a Cidade Representa Para a Bíblia e à Missão de Deus* (Curitiba, PR: Encontro, 2007), p. 85.

¹⁰ White, *El camino a Cristo*, p. 66.

¹¹ Gerald A. Klingbeil, “Mission and Contextualization: An Introduction”, en Gerald A. Klingbeil (ed.), *Misión y contextualización: Llevar el mensaje bíblico a un mundo multicultural* (Entre Ríos, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2005), t. 2, p. xvii.

¹² White, *El camino a Cristo*, p. 66.

AGENILTON CORRÊA

Coordinador de posgraduación en Teología en la Facultad Adventista de Bahía, Brasil.



RACISMO

Silvano Barbosa

Episodios recientes de violencia contra de personas de raza negra han motivado varias protestas alrededor del mundo. A diferencia de las manifestaciones que marcaron a los Estados Unidos en 1919, 1943 y 1968, los acontecimientos ahora se han convertido en internacionales, intercontinentales e interraciales.

Como pastores adventistas, no podemos ser indiferentes a este tema. Además, es importante recordar que los relatos bíblicos como la señal de Caín (Gén. 4:15) y la maldición de Cam (9:27) se han utilizado para construir un discurso religioso que justificó la esclavitud y la segregación en los últimos cuatro siglos, y que aún se utilizan, en cierta medida, para legitimar el racismo.

Por eso es importante pensar este tema a partir de la Biblia, intentando identificar cuál es la actitud que Dios espera de su pueblo al tratar con este asunto. Me gustaría, por lo tanto, presentar seis puntos importantes en relación con este tema.

1

Definición de raza

“Raza” es un sistema construido culturalmente para clasificar a la humanidad, una forma de identificar y diferenciar a las personas. A finales del siglo XVIII, la raza se determinaba calculando el ángulo facial. Se trazaban dos líneas en el rostro: una de la frente a los labios y la otra de la oreja a la nariz. El ángulo de intersección entre las dos líneas se consideraba el ángulo facial. A aquellos con un ángulo mayor a 80 grados

se los consideraba miembros de una raza superior. En el siglo XIX, el criterio pasó a ser el análisis del cráneo. La superioridad de las razas se determinaba sobre la base del índice cefálico. El ancho del cráneo se dividía por la longitud y se lo multiplicaba por 100. Cuanto más grande, mejor. Actualmente, en general, la raza de una persona se determina en función del tono de la piel, el aspecto facial y la textura del cabello. Sin embargo, conviene recordar que la historia de este concepto está asociada a las nociones de superioridad o inferioridad entre los seres humanos.

2

Raza no es ciencia

Los científicos del área biológica sostienen que todas las teorías de la raza, desde la más simple hasta la más compleja, se basan en una selección arbitraria de características de variación humana. Sin embargo, este criterio es subjetivo, no científico. Evidentemente, existen diferencias entre un típico africano y un típico europeo, pero “dividir a la humanidad sobre la base de esta percepción sería lo mismo que construir un sistema de clasificación basado en un espejismo biológico”.¹ El estudio del ADN presenta un desafío decisivo para cualquier intento de legitimar la noción de raza. El genetista Kenneth Kidd dijo que “ninguna población es genéticamente homogénea. Se encuentran altos niveles de variación genética incluso en pequeñas poblaciones aisladas”, y concluyó: “No hay razas dramáticamente diferentes entre los seres humanos”.²

Por ejemplo, el genoma de un europeo blanco es idéntico al de un africano negro

en un 99,9%. Esto nos demuestra que somos miembros de la misma familia, descendientes de Adán y Eva. Al mismo tiempo, “aunque los genomas sean idénticos en un 99,9 %, todavía hay millones de diferencias entre los 3,2 billones de pares de bases de nucleótidos que componen el genoma”.³ Así, el estudio del ADN muestra que Dios nos hizo a todos iguales, y al mismo tiempo únicos.

3

Raza pertenece al ámbito de la cultura humana

De esta forma, las clasificaciones raciales varían según el tiempo y el lugar. En el mundo grecorromano había poco sentido de diferencia racial sobre la base del color, a pesar de que existía la práctica de la esclavitud y un fuerte etnocentrismo entre las sociedades bárbaras y las civilizadas. Actualmente, en Brasil, el hijo de padre blanco con madre negra puede considerarse blanco; en Estados Unidos, negro; y en Sudáfrica, “de color”. Esto ilustra la relatividad que rodea al asunto.

4

La Biblia no apoya el racismo

En las Escrituras, se juzga a las personas por su carácter, no por el color de su piel. Pero los intérpretes de hoy ven los eventos bíblicos a la luz de sus prejuicios.

Por ejemplo, ¿cómo identificar la señal de Caín (Gén. 4:15)? La explicación no se encuentra en los escritos inspirados. Cualquier opinión al respecto no es más que especulación. Sin embargo, el texto provee información



importante: (1) la marca estaba destinada a protegerlo. “No hay ningún elemento racial involucrado [...]. La marca de Caín fue un acto de gracia para su preservación, ‘para que no lo matase cualquiera que le hallara’ ”;⁴ y (2) ningún análisis bíblico –gramatical, exegético, histórico o intertextual– sugiere que la marca de Caín fue la piel oscura. No hay ninguna base bíblica para esto.

¿Y qué hay de la maldición de Cam (Gén. 9:24)? No hay ninguna indicación en Génesis 9:25 de que una raza entera fuera condenada perpetuamente a la esclavitud. Ningún texto bíblico justifica la subordinación de las personas hoy. Ten en cuenta que la maldición fue sobre Canaán, no sobre Cam. Aquellos que intentaron usar este texto como parte del argumento a favor de la esclavitud, especialmente en el siglo XIX, no se dieron cuenta de que solo los cananeos fueron maldecidos, no todos los descendientes de Cam. Además, los descendientes de Canaán no se fueron a vivir a África, sino a Palestina. Estudios recientes confirman que “más del 90 % de los libaneses de hoy son descendientes de los cananeos”.⁵ Los descendientes de Canaán se convirtieron en un pueblo pagano e inmoral. Así, el juicio divino no se produjo por motivos étnicos, sino por las prácticas impías que caracterizaron a la cultura cananea. Si Israel reprodujera esas malas costumbres, también sería castigado, como, de hecho, sucedió a lo largo de su historia.

5

La Biblia valora la diversidad racial

Las Escrituras presentan un ideal elevado sobre cómo debemos tratar con la

diversidad racial. El ejemplo de Antioquía (Hech. 13:1-4), donde se estableció la primera comunidad cristiana no judía, es instructivo. Lucas destaca el grupo de líderes judíos y gentiles que dirigieron esta iglesia: Bernabé, un judío de la isla de Chipre; Simón, el negro, probablemente procediera del norte de África; Lucio, africano de Cirene; Manaén, palestino; y finalmente Saulo de Tarso, un judío con ciudadanía romana. La iglesia de Antioquía muestra que el pueblo de Dios de hoy debe abrazar la diversidad racial y étnica.


6

La posición adventista sobre el racismo

“Sobre la base del relato de la Creación del libro de Génesis, creemos en la equidad inmutable dada por Dios a todas las personas en todo tiempo, lugar y circunstancia. Todos descendemos de Adán y Eva, nuestros ancestros originales, quienes hacen de toda la humanidad una familia (Gén. 3:20). [...] Las distinciones de raza, etnicidad, tribu y casta son usadas para segmentar y dividir de forma pecaminosa la unidad fundamental que Dios quería que todos los seres humanos experimentaran con él, y los unos con los otros”.

“Los adventistas del séptimo día son miembros de una iglesia global y diversa, y están comprometidos a ser agentes de paz y reconciliación en la sociedad, al ser modelos y defender la verdad bíblica sobre nuestra herencia compartida. [...] Apoyaremos y cuidaremos a los marginados y maltratados por causa de su color, casta, tribu o etnicidad (Mat. 25:40). Creemos que los que abusan y maltratan a otros, de acuerdo con los principios bíblicos, serán llevados ante la justicia de

forma apropiada, y al final enfrentarán el Juicio divino (Ecl. 12:14; Heb. 9:27). Enseñamos y urgimos que la verdad divina sobre el origen humano y la equidad como se enseñan en la Biblia son el fundamento más sabio para todas las relaciones humanas”.⁶

Juan vio en el cielo una innumerable multitud de salvos delante del Cordeiro (Apoc. 7:9). ¿Cómo llegaron allí? Fueron comprados por la sangre de Cristo, en quien “no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer”, porque ahora todos somos uno en él (Gál. 3:28). ¡Debemos anunciar esta buena noticia! 

Referencias

¹ Colin Kidd, *The Forging of Races: Race and Scriptures in the Protestant Atlantic World, 1600-2000* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), p. 3.

² Kenneth Kidd, “Races, genes and human origins: How genetically diverse are we?”, en A. W. Galston y E. J. Shurr (eds.), *New Dimensions in Bioethics* (Boston, MA: Springer, 2001), pp. 14, 19.

³ Elida P. Benquique Ojopi *et al.*, “O genoma humano e as perspectivas para o estudo da esquizofrenia”, *Revista de Psiquiatria Clínica* 31, Nº 1 (2004), pp. 9-18.

⁴ Richard Davidson, “The Divine covenant lawsuit motif in canonical perspective”, en *Journal of the Adventist Theological Society* 21, Nº 1-2 (2010), pp. 45-84.

⁵ Marc Haber, “Continuity and Admixture in The Last Five Millennia of Levantine History From Ancient Canaanite and Present-day Lebanese Genome Sequences”, *American Journal Of Human Genetics* 101, Nº 2 (agosto 2017), pp. 274-282. Disponible en <doi.org/10.1016/j.ajhg.2017.06.013>, consultado el 22/11/2020.

⁶ “Líderes de la Iglesia Adventista votan declaración ‘Una humanidad’”. Disponible en <https://bit.ly/39S0thw>, consultado el 07/12/2020.

SILVANO BARBOSA

Profesor de Teología en Unasp, Engenheiro Coelho.



ENCU CON EL S

ENTRO SEÑOR

En busca de una teología del rostro de Dios

Jiří Moskala

En el centro del Salmo 27, David responde al llamado de Dios: “Buscad mi rostro” (vers. 8) prometiendo: “Tu rostro buscaré” (vers. 8). La firme decisión del salmista coloca la noción del rostro de Dios en el centro de la estructura quiástica de este salmo.¹ Él explica por qué desea contemplar el rostro de Dios: “para contemplar la hermosura de Jehová” (vers. 4) y ver la “bondad de Jehová” (vers. 13).

Los antiguos filósofos decían que belleza, verdad y bondad constituyen la tríada fundamental de la vida humana. Son cualidades básicas de nuestra existencia. David no lograba imaginar la vida sin Dios. Por eso le pidió: “No escondas tu rostro de mí” (vers. 9). El ápice de su oración está conectado a su confianza personal en Dios: “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” (vers. 1).

Las palabras de David nos llevan a una pregunta fundamental: ¿qué es tan significativo en buscar o ver el rostro de Dios? La respuesta corta es que el salmista quiere ver la belleza del carácter de Dios, la verdad sobre él y su bondad.



Para nosotros, también, ver el rostro de Dios debe ser una parte integral de nuestro caminar con el Señor, porque los seres humanos fuimos creados para vivir en una relación de dependencia e intimidad con él (1:26-2:3). Sin embargo, el pecado quebró

Ver el rostro de Dios debe ser una parte integral de nuestro caminar con el Señor, porque los seres humanos fuimos creados para vivir en una relación de dependencia e intimidad con él.

El rostro de Dios

El término hebreo *panim* (siempre plural) tiene dos significados principales en el contexto de nuestro estudio: (1) “rostro” y (2) “presencia”.² Esto explica por qué los traductores interpretan el mismo texto bíblico de modos diferentes. Algunos señalan la presencia de Dios y otros traducen más literalmente, haciendo referencia a su rostro. La palabra *panim* tiene una infinidad de significados, como “antes”, “al frente de”, “superficie” y “persona”,³ y ocurre 2.140 veces en la Biblia Hebrea.⁴ El término hebreo equivalente es *prosopon*, utilizado 76 veces en el Nuevo Testamento, también con los mismos dos significados básicos.⁵

La narración bíblica de la creación de Adán contiene imágenes implícitas del rostro de Dios, lo que sugiere que lo primero que vio Adán cuando abrió los ojos fue el rostro divino (Gén. 2:7). Adán estaba en la presencia de Dios, en una relación cercana con una Persona divina. La existencia de Adán comenzó al ver el rostro de Dios. La calidez de esa imagen alude a la relación de puro amor entre ellos.

esa relación y, en su lugar, el miedo, la culpa y la vergüenza comenzaron a formar parte de nuestra vida. Después de comer el fruto prohibido, Adán y Eva se escondieron y huyeron de la presencia de Dios (3:7-10).

En la bendición sacerdotal aarónica se menciona el rostro de Dios dos veces. Era el elemento más deseable: “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz” (Núm. 6:24-26). El brillo del rostro de Dios vuelto hacia su pueblo expresa alegría y muestra aceptación, favor, respeto y perdón.

Muchos salmos testifican acerca de la misma verdad fundamental: “Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro” (Sal. 4:6). En inglés, la *New Living Translation* reza: “Haz que tu rostro nos sonría, Señor”. Necesitamos la sonrisa de Dios, porque cuando nos brinda su sonrisa nos permite sonreírnos los unos a los otros.

David no podía imaginar la vida sin ese favor: “¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?” (Sal. 13:1). En el Salmo 11, concluye su pensamiento con esta afirmación “los íntegros contemplarán su rostro”

(vers. 7, NVI). El Señor le dijo a Salomón: “Si se humillare mi pueblo, [...] y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crón. 7:14).

Buscar el rostro de Dios significa desear su favor y su intervención de gracia: “Aconteció en los días de David que hubo hambre [...]. David buscó el rostro del Señor” (2 Sam. 21:1, RVA-2015). En esa búsqueda se incluye arrepentimiento, peticiones, ayunos y alabanzas (Joel 2:12-15; Fil. 4:6), porque buscar el rostro divino debe ir de la mano con una total dedicación a él. Comparecer ante el rostro de Dios señala a la visita al Santuario (Deut. 31:11; Isa. 1:12), pero “nadie se presentará ante mí [lit. ver mi rostro] con las manos vacías” (Éxo. 23:15; 34:20). Así, el rostro divino aparece en el contexto de expectativas y esperanzas de que el Señor estará con su pueblo, cambiará su situación y lo bendecirá.

Jacob, Esaú y el rostro de Dios

La historia de Jacob luchando con un extraño y luego encontrándose con su hermano Esaú es muy esclarecedora, porque toda la narración de Génesis 32 y 33 se compone en torno a la palabra “rostro”. El texto hebreo afirma literalmente que Jacob estaba huyendo del rostro de Esaú (Gén. 35:1); por lo tanto, aquí “rostro” significa una persona.

La imagen de Esaú persiguió a Jacob por veinte años. Durante ese tiempo, él nunca visitó su tierra natal, ni a sus padres, ni se reconcilió con su hermano. Por lo tanto, antes de que Jacob pudiera encontrarse con Esaú, necesitaba encontrarse con su Dios. Antes de ver nuevamente el rostro de su hermano, tenía que ver el rostro del Señor.

La palabra rostro aparece en estos dos capítulos en lugares cruciales, confirmando su significado. Este término se utiliza cuatro veces en solo un versículo, aunque las traducciones en español generalmente no

captan ese juego de palabras. Una traducción literal destaca los pensamientos de Jacob: "Cubriré su rostro con estos presentes que van antes de mi rostro y, después, cuando vea su rostro, tal vez él levante mi rostro" (Gén. 32:20).

Jacob quería apaciguar, pacificar o calmar la ira de Esaú, literalmente, cubriendo el rostro de su hermano con presentes extravagantes en el intento de que él no viera y recordara el mal que Jacob le había hecho. La abundancia de presentes fue su intento de cambiar la actitud de Esaú en relación con él. La frase idiomática "levantar el rostro" significa "aceptar favorablemente", "ser gentil", "perdonar", "ser amigable" o "recibir a otra persona".

Jacob entonces luchó con "un hombre" (32:24), en el que reconoció a una Persona divina (desde una perspectiva cristiana, se identifica a esa Persona con el Cristo preencarnado).⁶ Por eso él llamó al lugar Peniel, que en Hebreo significa el "Rostro de Dios". Y razonó: "He visto a Dios cara a cara, y todavía sigo con vida" (vers. 30). ¿Qué vio Jacob en el rostro de Dios? El Señor le dio un nuevo nombre y lo bendijo (vers. 26-29).

Más tarde aquella mañana, cuando Esaú se le acercaba, Jacob fue a su encuentro inclinándose ante su hermano siete veces (33:3). Como Jacob primero se humilló ante el Señor, ahora era capaz de humillarse ante su hermano. Y Esaú lo aceptó de gracia. En aquel momento de reconciliación (vers. 4), Jacob estalló en un reconocimiento especial. De acuerdo con Génesis 33:10, confesó que vio el rostro de Dios en Esaú. "Si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido". ¿Qué estaba viendo Jacob en el rostro de su hermano? Las mismas expresiones de amor, compasión, perdón y gracia que había visto en el rostro del Señor. La sonrisa de Dios en Jacob se refleja en la aceptación de Esaú. ¿Qué leen las personas en nuestro rostro cuando interactúan con nosotros?

¿Qué encontrar en el rostro de Dios?

1. El rostro de Dios nos da la garantía de su presencia (Gén. 28:15; Mat. 28:20; Hech. 18:10).
2. El rostro de Dios provee estabilidad y equilibrio emocional en un mundo de soledad, ansiedad y miedo. Alguien me ama, cuida de mí y me protege (Juan 14:27; Fil 4:7).⁷
3. El rostro de Dios conduce y guía (Éxo. 33:15).
4. El rostro de Dios da fuerza intelectual, porque podemos confiar en el consejo y la sabiduría infinitos de Dios (Sal. 73:23, 24; Prov. 3:5-7).
5. La presencia de Dios trae prosperidad y éxito para cumplir su voluntad, misión y propósito. Él capacita a su pueblo para ser su testigo fiel (Hech. 1:8; cf. Fil. 2:13).
6. Ver el rostro de Dios con los ojos de la fe es la clave para una vida victoriosa (Sal. 16:8).
7. El rostro de Dios ofrece resistencia y perseverancia (Heb. 11:27; Apoc. 14:12).
8. El rostro de Dios nos da un sentido de identidad (Isa. 6:1-8; 43:1; Gál. 3:26-29; 4:5; 1 Juan 3:1).
9. El rostro de Dios significa que él vela por nosotros, habla con nosotros y oye nuestras oraciones (Sal. 32:8; 33:18).
10. Ver el rostro de Dios transforma vidas (2 Cor. 3:18; Rom. 12:1, 2).

Jesús afirmó: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5:8). Los redimidos, como habitantes de la Nueva Jerusalén, tendrán la satisfacción de ver el rostro de Dios en persona. Los verdaderos creyentes verán constantemente su semblante, y ese encuentro cara a cara será su experiencia más elevada y definitiva. Juan lo describe con júbilo: "Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes" (Apoc. 22:3, 4).

La promesa de ver el rostro de Dios es la escena más fascinante sobre la cercanía de los

redimidos con Dios. Vivirán para siempre y se alegrarán en su presencia. Él estará permanentemente con ellos, por lo que nunca más necesitarán buscar su rostro. Contemplantos el esplendor y la majestad del Señor, su gloria plena. Y cuanto más conozcan a su Rey y Señor, más entusiasmo tendrán para servirlo, obedecerlo y adorarlo. Cada día, durante toda la eternidad, traerá nuevos descubrimientos de la bondad, el brillo y la grandeza de Dios y de su carácter de amor. **IM**

Referencias

¹ El Salmo 27 fue escrito en forma de estructura quiástica:

(A) vers. 1-3

(B) vers. 4

(C) vers. 5, 6

(D) vers. 7

(E) vers. 8

(D') vers. 9, 10

(C') vers. 11, 12

(B') vers. 13

(A') vers. 14

² Ver F. Brown, S. R. Driver, y C. A. Briggs (eds.), *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (New York, NY: Houghton Mifflin, 1907), pp. 815, 816. William L. Holladay (ed.), *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), pp. 293, 294.

³ Ver Brown, Driver y Briggs, *A Hebrew and English Lexicon*, pp. 815, 819.

⁴ Abraham Even-Shoshan (ed.), *A New Concordance of the Old Testament: Using the Hebrew and Aramaic Text* (Jerusalén: Kiryat-Sefer, 1990), pp. 949-952.

⁵ John R. Kohlenberger III, Edward W. Goodrick, y James A. Swanson, *The Exhaustive Concordance to the Greek New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1995), pp. 861, 862.

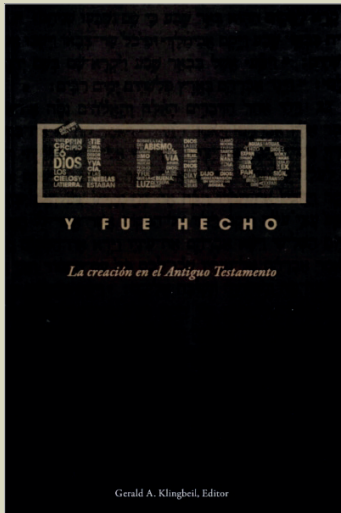
⁶ Jacques B. Doukhan, "Genesis", *Seventh-day Adventist International Bible Commentary* (Nampa, ID: Pacific Press, 2016), pp. 368, 372.

⁷ La vida sin Dios es solitaria. Este aspecto fue destacado por Roger Scruton, *The Face of God* (Londres: Continuum, 2012), pp. 153-178.

JÍŘÍ MOSKALA

Director del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.





Él dijo y fue hecho: La creación en el Antiguo Testamento

Gerald A. Klingbeil (org.), Universidad Adventista del Plata, 2017, 292 pp.

La Biblia comienza con una declaración que constituye la base de nuestra fe: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1). Este es el fundamento de toda la teología bíblica, porque nos revela que la vida comenzó a existir por medio de la Palabra del Creador. “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Sal. 33:9). Aquí nos encontramos con Dios, cuyo poder se equipara únicamente con su amor por la creación.

Él dijo y fue hecho es el resultado de una interacción entre estudiosos de la Biblia, científicos y educadores. En su diálogo, relacionan la ciencia actual con los estudios de las Escrituras sobre este tema importante. Este libro es una exposición sólida del Antiguo Testamento, con el objetivo de presentar a especialistas y al público en general el significado de la Creación bíblica, su terminología y teología.



El llamamiento peligroso: Enfrentando los singulares desafíos del ministerio pastoral

Paul Tripp, Faro de Gracia, 2014, 300 pp.

En la cultura ministerial existen diferentes tipos de libros. Algunos tienen carácter explicativo; otros, contenido alentador; inclusive existen libros instructivos; y también obras de carácter exegético. *El llamamiento peligroso* sigue una línea diferente: es un libro-diagnóstico.

Después de viajar por el mundo y hablar en miles de iglesias, Paul Tripp decidió escribir un libro que ayude al pastor a mirarse a sí mismo, desde el reflejo del espejo de las Sagradas Escrituras, para ver pensamientos y posturas que pueden amenazar su integridad ministerial.

En *El llamamiento peligroso*, el autor revela que la cultura que rodea a los pastores puede ser espiritualmente malsana, un entorno que socava activamente el bienestar y la eficacia de los líderes de la iglesia. Sin embargo, más que señalar problemas, Paul Tripp sugiere caminos hacia asuntos que afectan a cada ministro y presenta estrategias sólidas para pelear la guerra tan importante que actualmente está empeorando en nuestras iglesias.



Terra Plana, Galileu na Prisão e Outros Mitos Sobre Ciência e Religião (Tierra plana, Galileo en prisión y otros mitos sobre ciencia y religión)

Ronald L. Numbers, Thomas Nelson, 2020, 336 pp.

¿Sostenía la iglesia medieval que la Tierra era plana? ¿Torturó la Inquisición a Galileo? La Teoría de la Evolución, ¿terminó con el proyecto de la teología natural? ¿Einstein realmente creía en Dios? La idea de que la ciencia y la religión conviven en una guerra continua e interminable todavía persiste, tanto en los medios de comunicación populares como en los pasillos académicos. Pero, como cada capítulo de este libro nos muestra, es imperativo que aprendamos a dejar atrás los mitos y miremos la historia como ella se presenta.

Sus 25 capítulos, cada uno escrito por un importante académico, exploran con coherencia un episodio saliente en la interacción entre la ciencia y la religión, deshaciendo los contornos míticos que tales historias adquirieron a lo largo del tiempo. Con adecuado rigor académico y claridad, ya es hora de mostrar que la compleja historia de la relación entre estas dos grandes fuerzas fue, y aún puede ser, rica, atrayente y con beneficios para ambas.

“A visão feminista da Bíblia: uma análise sob a perspectiva adventista” (La visión feminista de la Biblia: un análisis desde la perspectiva adventista)

Isaac Malheiros y Vanessa Meira – *Revista Kerygma*, t. 15, Nº 1, 2020, pp. 24-39.
(<https://revistas.unasp.edu.br/kerygma/article/view/1252/1178>)

El propósito del artículo es evaluar la visión feminista de la Biblia desde la perspectiva adventista. La investigación evalúa algunos textos representativos de la teología feminista, desde la primera ola hasta la actualidad, así como las declaraciones de activistas y teólogas feministas sobre la Biblia. Se puede concluir que existe una tensión significativa entre la visión feminista y la perspectiva adventista de las Escrituras.

Estas proposiciones feministas han generado consecuencias teológicas. El movimiento comenzó haciendo declaraciones teológicas sobre Dios, la Biblia, la iglesia y otros temas. Como explicó Naomi Goldemberg, las críticas feministas contemporáneas de la religión pueden dividirse y clasificarse en dos grupos: “las que revisan y las que se rebelan”. Algunas investigadoras feministas abogan por el completo abandono del judaísmo y el cristianismo, mientras que otras intentan salvar a estas religiones de su tradición sexista mediante una reforma revisionista.



“La figura de Melquisedec en Qumrán”

Leandro Velardo – *Revista DavarLogos*, t. XVI, Nº 2, 2017, pp. 1-19
(<http://publicaciones.uap.edu.ar/index.php/davarlogos/issue/view/115>)

La misteriosa figura de Melquisedec, portadora de un pasado distante y primitivo, ha estimulado la pluma de autores judíos y cristianos a lo largo de la historia. Si bien en la Biblia hebrea se menciona a Melquisedec solo dos veces, en el cuadro del cuerpo documental del Nuevo Testamento la carta a los Hebreos es el receptáculo literario de una elaborada construcción cristológica que acoge como protagonista tipológico a esta figura enigmática.

El objetivo de este artículo es investigar e interpretar la figura de Melquisedec en el contexto de la literatura qumranita, considerando tales referencias como un aporte hermenéutico respecto de la teología del autor de Hebreos. Las identidades emblemáticas, naturalmente, exigen del exégeta un retorno a las “fuentes”. Por lo tanto, en este estudio, el doctor Velardo se detiene en el documento 11Q13 de Qumrán y sus múltiples lecturas, para luego presentar una exégesis de Hebreos 7 sobre el tema.

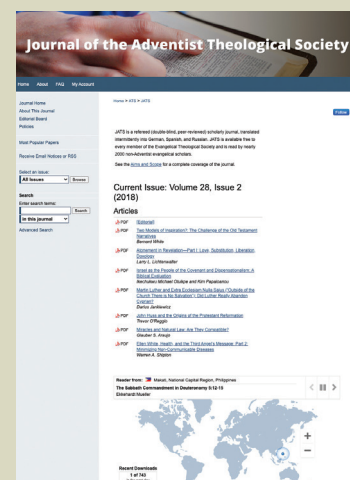


“Toward the Fulfillment of the Gog and Magog Prophecy of Ezekiel 38-39” (Hacia el cumplimiento de la profecía de Gog y Magog de Ezequiel 38-39).

Jirí Moskala – *Journal of the Adventist Theological Society* – JATS, 18 | 2, 2007, pp. 243-273.
(<https://digitalcommons.andrews.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1165&context=jats>)

Después de la caída trágica de Jerusalén en 587/586 a.C., Ezequiel, el profeta del exilio, registró en su libro una única profecía sobre Gog, de la tierra de Magog (Eze. 38, 39). Esta profecía ha generado un número espantoso de interpretaciones diferentes. Su predicción enigmática es, ciertamente, uno de los textos más desafiantes de las Escrituras.

En este artículo, Moskala no discute en profundidad las diferentes propuestas populares ni académicas sobre la identidad de Gog y Magog, o sus opiniones sobre el cumplimiento/aplicación de esta profecía, sino que principalmente explora una interpretación histórico-escatológica. Especialmente, su cumplimiento cristológico-eclesiológico-apocalíptico.



No hay lugar para la *nostalgia*, SI PUEDES VOLVER A LEERLO

Solicita la impresión de ese libro que marcó tu vida,
gracias a nuestro nuevo **servicio On Demand**.

Conoce más en editorialaces.com



aces

editorialaces.com



MINISTERIO APROBADO

Cuando Pablo escribió las cartas a Timoteo y Tito, probablemente no tenía idea de que estaba produciendo el primer manual para líderes eclesiásticos de la historia del cristianismo. En un lenguaje sencillo, el apóstol se dedicó a aconsejar a sus asociados sobre la mejor manera de afrontar las situaciones presentes en las comunidades cristianas de la ciudad de Éfeso y de la isla de Creta. Inspiradas por el Espíritu Santo, esas orientaciones compartidas con ellos trascendieron los límites temporales, geográficos y culturales, y nos ofrecen una guía valiosa para entender el ministerio y los desafíos de la iglesia.

En la cúspide de su experiencia y cercano al final de su vida, Pablo presentó en las epístolas pastorales las principales dimensiones de la actividad ministerial, esperando que sus lectores pudieran ejercer sus actividades con la excelencia que el oficio requiere. Así, señaló cuatro aspectos fundamentales.

En primer lugar, el apóstol demostró su preocupación en cuanto a la conducción de las iglesias. Por eso compartió instrucciones referentes a liturgia (1 Tim. 2), liderazgo (1 Tim. 3:1-13; Tito 1:5-9), organización (1 Tim. 5:3-25) y confrontación de falsos maestros y sus herejías (1 Tim. 4; Tito 1:10-16). Para él, era necesario que las cosas estuvieran en orden (Tito 1:5), de modo que cada congregación fuera reconocida por la reverencia de su culto, la consistencia de sus líderes, la adecuación de su estructura y la solidez de su doctrina.

Además, Pablo llamó la atención al desarrollo personal de los ministros cristianos. Esto incluye aspectos vinculados a su carácter (1 Tim. 3:1-13; 2 Tim. 2:14-26); espiritualidad (1 Tim. 4:13-16; 2 Tim. 1:6, 7) y fidelidad (2 Tim. 4:1-4). En la óptica paulina, un pastor debería tener una vida inmersa en la Palabra, de tal manera que su conducta, familia, actividad e instrucción la reflejaran de modo inequívoco. En este sentido, el ministerio está lejos de ser un oficio meramente operativo, sino que es absolutamente dependiente de la presencia real del Espíritu como agente activo de santificación personal y capacitación ministerial.

Las cartas pastorales también traen una serie de consejos sobre las relaciones interpersonales. La conducta adecuada de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos tiene su lugar en la correspondencia

Los pastores que quieran trabajar eficazmente por la salvación de las personas deben ser estudiantes de la Biblia y hombres de oración.

entre Pablo y sus asociados (1 Tim. 5:1, 2; Tito 2:1-10). La recomendación apostólica era que tuvieran interacciones marcadas por la educación, la discreción, la honestidad, la pureza y la dignidad. Al escribir a los corintios, Pablo comparó el trabajo de los dirigentes cristianos con el papel de embajadores del Reino (2 Cor. 2:50). Por lo tanto, un pastor debe reflejar la nobleza de su llamado ante las personas con las que se relaciona por medio de una conducta intachable y coherente.

Antes de concluir su última carta, según indican las evidencias, Pablo hizo un llamado fervoroso a Timoteo para que no se olvidara de lo principal: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. [...] Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Tim. 4:1-2, 5). De este modo, nunca se alcanzará el cumplimiento pleno del ministerio a menos que el pastor se dedique a la proclamación del evangelio. En calidad y cantidad, “las buenas nuevas del reino” deben ser “proclamadas en todo el mundo, para que todas las naciones las oigan. Y solo entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14, NBV).

Aunque aproximadamente dos mil años nos separen de la composición de las cartas pastorales del apóstol, es posible observar cuán actuales continúan siendo sus enseñanzas. Los lugares cambiaron, la sociedad se transformó, el conocimiento se multiplicó y surgieron otros desafíos. Aun así, en lenguaje actual y con estrategias contemporáneas, si somos fieles y ponemos en práctica estos principios, estaremos en condiciones de perfeccionar nuestra actividad y obtener un ministerio aprobado por Dios. **M**



WELLINGTON BARBOSA
director de la revista *Ministerio*,
edición de la CPB.

ARCHIVO REVISTA

ADVENTISTA

ACCEDE A: ARCHIVO.REVISTAADVENTISTA.EDITORIALACES.COM



**MÁS DE 100 AÑOS DE RECURSOS,
A SU ALCANCE**

Archivo con el PDF de la *Revista Adventista*

- Casi 120 años de materiales
- Valor histórico
- Posibilidad de búsqueda e investigación acerca de:
iglesias, instituciones, personas, proyectos y temas
- Investigaciones académicas
- Recursos para la iglesia



La fuerza de la Palabra

editorialaces.com

